



*La que ama las
pequeñas cosas*

Esther Llull

La que
Ama las
Pequeñas cosas

ESTHER LLULL

Copyright © 2021 Esther Lull
Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798709205000

Son aquellas pequeñas cosas...
Te tienen tan a su merced como hojas muertas.
Que el viento arrastra allá o aquí.
Que te sonríen tristes y
Nos hacen que lloremos
Cuando nadie nos ve.
Joan Manuel Serrat

CONTENIDO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 1

De camino a la oficina Kendra mira los rostros de la gente con la que se cruza. Algunos van deprisa, quizá porque no han oído el despertador y siguen tan dormidos como lo está ella, otros meditados pensando en mil cosas mientras sus pies, simplemente por inercia, les dirigen al autobús o al metro. También hay los que corren arrastrando tras de sí al niño o la niña que no quiere ir al cole y para no llegar ellos mismos tarde al trabajo... El momento se aproxima: se está acercando peligrosamente al edificio en el que se encuentra su despacho, que es una sala acogedora que comparte con otra chica, donde ella es escritora de la revista digital “Quizzer.com”.

Llega temprano y sube por el ascensor y al abrirse la puerta del segundo piso aparece Sarah, su compañera, con una bandeja suculenta.

—Kendra, prueba ésta y dime la verdad.

—¡No es justo! Sabes que mi gusto goloso no puede decir que no a una de tus galletas hojaldradas y menos a esta hora.

—Necesito saber si son lo suficientemente buenas para hacerlas para los padres de Jason la víspera de Navidad.

—Cualquier cosa para ayudar a una amiga a impresionar a sus futuros suegros.

—No te gusta.

—No, no, no, Sarah. Es buena, tal vez menos jengibre o menos pipermin.

—Creo que hice feliz a mis papilas gustativas anoche. Ya que me comí una docena. No se lo digas a tu novio dentista.

—No es mi novio aunque es periodoncista y fue sólo una cita.

—No hubo chispas.

—Oh, no, sin chispas, sin mariposas, sin que saltaran los latidos del corazón, y nunca nos veremos cara a cara como mi único amor verdadero. Azúcar, quiero —dice mirando otra galleta.

Y luego mira a Sarah, ambas se han detenido ante la sala de reuniones:

—¿Estás lista para esta reunión? —pregunta Sarah—. Estoy segura de que recibirás elogios por tu lista de los treinta más grandes fallos en regalos.

—¿Viste cuánta gente ya lo leyó? No es suficiente para que Linda confíe en mí.

—Ella vendrá a caer en la evidencia eventualmente —dice Sarah con voz condescendiente.

Kendra se había convertido en una criatura hermosa con la experiencia y los años como escritora desde que terminó su carrera de periodismo, pero era poco alejada del ideal de belleza común. Era una persona profunda e introspectiva. Era rubia castaña y dotada de una claridad que recordaba a la luz del sol; sus grandes ojos marrones muy melancólicos irradiaban todo tipo de promesas y la sonrisa que siempre prestaba en los labios invitaba a admirarla. Sin embargo tenía algo gris y oscuro en su mirada que simulaba atraer no toda la luz sino que parecía hecha de absoluta oscuridad. A veces, se teñía de una gran seriedad y, sobre todo, era así en su trabajo y en su forma perceptiva de perseguir la noticia y lo remarcable de ella. Tenía ciertamente una

verdadera intuición luminosa pero también era perceptiva hacia las cosas oscuras y poderosas. Y de ahí era de dónde solía sacar toda su luz inagotable y todo su potencial como investigadora. De cualquier pequeña cosa ella podía percibir un manantial de riqueza.

Ahora Kendra contesta a su amiga poniendo un gesto serio:

—Ella me ascendió porque dijo que le gustaba mi visión de las cosas, pero cuanto más tiempo pasa, más la página se aleja de ese sitio.

—Periodismo actual. ¿Por qué no renuncias y te conviertes en “freelance”?

—La paga es buena y sé qué puedo esperar. Estaría menos gordita que antes.

—Si te fueras, me extrañarías demasiado.

—Bueno sí. Eso es principalmente.

En la sala de reuniones con la responsable de la agencia de prensa y editora, Linda, se han reunido todos, junto con Sarah y Kendra y los demás periodistas de la revista.

—Primero que nada, sólo quiero decir, Kendra, que es un gran artículo la lista de regalos fallidos hasta ahora. Es la lista con más clics de la temporada. Peter, todavía está obteniendo una gran atracción tu artículo del mes pasado: La heredera de la promoción urbanística, Sandra Evans, cómo una ruptura sentimental desordenada ha llevado a un próspero chisme empresarial que invita a lo mejor de ambos mundos. Me encantaría tener un seguimiento de su ex. Mira por qué él se alejó de tenerlo todo y decidió romper con su mundo.

—Aparentemente él está fuera del mapa.

—Sigue buscando hasta este mes. Nuestro equipo de marketing informa que el viernes antes de Navidad es el día de mayor tráfico online de la temporada. Así que para entonces debemos tener todo nuestro contenido navideño. Ése es el 22. Ahora, gente, déjenme escuchar algunas ideas navideñas en las que puedas hacer clic.

— Recetas de mantecados hojaldrados navideños para impresionar a tus suegros —sugiere Sarah.

— Personalmente me encanta.

—El rapero y celebridad influyente Zigzag intenta establecer el récord mundial de la mayor campaña nacional de juguetes —dice Kendra.

— Pero, ¿cómo harías una lista de eso?

—Oh, sería más un artículo de interés humano, una introspección sobre las relaciones comunitarias de Zigzag y el trabajo requerido para organizar la recolección de juguetes a gran escala.

—Sé que estás ansiosa por expandir lo que publicamos aquí en Quizzer, pero no creo que nuestra audiencia quiera leer sobre los entresijos de la organización de una colecta de juguetes. Ahora, si Zigzag lo está haciendo para impresionar a su ex, Kendra, eso funcionaría bien.

—¿Qué tal, um, qué tipo de elfo serías en el Polo Norte?

—Perfecto, haz eso. Y no te preocupes cuando llegue la historia correcta, será una oportunidad... Está bien, que todos lo hagan.

Es la hora del almuerzo y Kendra y Sarah salen para una pausa del trabajo. Como de costumbre Kendra se dirige hacia una nueva tienda de antigüedades donde quiere buscar algo que se le ha perdido. Se trata del anillo de compromiso de su madre.

—Otra hora de almuerzo, otro mercado de antigüedades.

—¿Estás segura de que el anillo de tu madre no está entre las cosas de tu padre? —pregunta Sarah.

—Creo que puede haberse extraviado con el material de la opción de venta estatal de la herencia.

—¿Oh, sí?

La encargada de la tienda las atiende:

—¿Puedo atenderles en algo, señoritas?

—Quería echarle un vistazo a los relojes de pulsera —aclara Sarah primero—. Y ella buscará en los anillos.

—Oh, los anillos están justo aquí al frente, y los relojes están algo más allá —señala con la mano.

—Muy bien.

—¿Le gustaría ver uno?

—De hecho, sí. ¡Um! ¿Has visto algún anillo que se parezca a éste? —Ella le enseña una foto en la pantalla de su Smart-phone—. Era el anillo de compromiso de mi madre. Ella murió cuando yo tenía 17 años y se lo dio a mi padre para que se lo guardara, pero después de su muerte el año pasado se perdió.

— Tengo uno con un corte similar.

—También es la misma marca. El de mi madre no tenía la inscripción “Para siempre mi amor de Navidad 1948”. Me pregunto a quién perteneció éste.

—Me pareció lo mismo que a ti. Siempre me pregunto sobre la historia que habrá detrás — comenta la dueña de la tienda.

—¿Qué es esto?

—Esa es la insignia del joyero. Muchas joyas hechas a mano de esa época lo tienen. Es como la firma de un artista.

—Entonces esto es rastreado. El joyero puede seguir vivo.

Ahora Sarah llega después de haber visto los relojes.

—Estoy entre estos dos. ¿Cuál elegirías tú, Kendra?

—¡Oh, sí, eh! ¡Ése! Sin lugar a duda.

Kendra también le devuelve el anillo a la vendedora y le dice que se lo prepare.

—Creo que voy a quedarme con él.

Kendra no lo piensa. Sabe que le puede costar el sueldo de un mes, pero puede haber una historia que rastrear de él, una historia similar a la suya, y en todo caso si no es así, puede volver a revenderlo. Pero su instinto de periodista es más fuerte que ella misma. A ella no le interesan los chismes publicitarios, las historias de escándalos y separaciones, sino que siempre se ha inspirado más por las historias de amor verdadero y por las historias que son satisfactorias y unen a las personas. Ha tratado de convencer a su editora pero ella piensa de otra manera. Ella busca los clics en las noticias para tener anuncios publicitarios. Y eso es todo. Pero cuánto más se podría hacer si realmente se mostrara que las cosas no son así, que son mejor de lo que realmente se muestra.

—¡Uh! Lo siento. ¿Qué vas a comprarte, un anillo de compromiso para ti misma? —le pregunta a Kendra su amiga Sarah.

—Sí, pero no para mí. Para la historia.

—¿Qué historia?

— ¿A quién le pertenecía? ¿Qué tenía de especial la Navidad de 1948? ¿Cómo terminó separándose de su dueña?

—Bueno. Así que por diversión.

—No, eso es todo. La pieza de interés humano que es perfecta para llevar al “Quizzer” al siguiente nivel.

—¿Y qué pasa si no hay una historia detrás?

—Si alguien encontrara el anillo de mi madre, me gustaría que hiciera lo mismo. ¡Bien! —dice ahora dirigiéndose a la vendedora de antigüedades.

Kendra se ha reunido aquella misma tarde con su supervisora, Linda, para mostrarle el anillo y la posibilidad de hacer un artículo sobre él y la historia que puede haber detrás de aquello.

—Es bonito pero no lo creo.

—Sería más como un trabajo de investigación siguiéndome, mientras le devuelvo el anillo a su dueña y descubro la historia de amor detrás de él.

—Simplemente no creo que haya suficiente para que suene alguna historia.

—Desde que descubrí que el anillo de mi madre se había perdido, sentí que faltaba una parte de mí. ¿Qué pasa si alguien siente lo mismo por este anillo? Creo que eso es algo en lo que nuestros lectores deberían estar interesados y la inscripción de Navidad es el tema de nuestras publicaciones de diciembre.

—Lo siento. Es una buena idea, pero se siente más como una ilusión o un deseo biempensante.

— Tal vez si investigara un poco.

—Espero que algún día encuentres el anillo de tu madre, de verdad lo deseo, pero voy en una búsqueda inútil en este caso, y lo que yo espero es que haya al final una cola de artículos en la que se pueda hacer clic.

— No es suficiente para mí.

—Lo siento, Kendra.

Linda, la jefa, ahora coge el teléfono y da por terminada la conversación con Kendra.

—¡Uh! Peter, ¿puedes venir aquí un minuto, por favor? Gracias.

Kendra entonces se retira pensativa sin decir más palabras.

En su casa aquella noche ya tiene en el ordenador una prueba terminada del supuesto artículo que se le ha pedido para navidad. “¿Qué tipo de elfo serías en el Polo Norte?” En el otro lado de la mesa siempre tiene una foto, es un portarretrato de sus padres juntos. Se ven felices y unidos. Ella piensa y mira a su madre.

Ahora introduce una nueva búsqueda en internet: “Joyeros insignia C. R. 1948”

El primer resultado que aparece dice Pine Grove joyería insignia C. R. y aparece el nombre de la calle, Avenida principal. Se encuentra en Massachusetts.

Algo la empuja y le hace coger su propio coche e ir en busca de su historia.

Pine Grove es un pueblo escondido entre bosques y de bellísima singularidad, con casas con tejados a dos alas blanqueadas por la nieve del invierno, tiene una iglesia con una torre esbelta y un bonito campanario.

El sutil velo de la nieve blanca se desliza sobre el asfalto de la ciudad y se rompe para abrir un camino transitable. En las aceras se pone sal y hay camiones que limpian las plazas y los caminos centrales extrayendo y desalojando la nieve, para proteger que el suelo no esté resbaladizo o que se formen cúmulos.

Al fondo del paisaje se ven las lejanas montañas moteadas de nieve, saltándose las lágrimas de Kendra que, por primera vez, visita Pine Grove, ante la prístina belleza del paisaje.

Cuando Kendra ha llegado al pueblo son las 11 de la mañana y anda por él y se dirige hacia

una de las tiendas de la Avenida principal. Pasa por uno de los locales de la prensa local, “Gaceta de Pine Grove”.

De pronto recibe una llamada a su móvil, es de su amiga Sarah que se interesa por ella.

—Hola.

—¡Oye! ¿Dónde estás? ¿No te he visto en todo el día?

—Me estoy tomando un día personal.

—¿Para hacer qué?

—Rastreo dónde se hizo el anillo usando la insignia del joyero. Pine Grove, Massachusetts. Creo que es el pueblo más bello que he visto nunca.

—Espera. Pensé que Linda mató la historia.

—Ella lo hizo. ¡Um! Pero voy a tener que demostrarle que está equivocada.

—¿Qué hay de tu asignación del artículo del elfo?

—Lo terminé. Hice uno similar el del año pasado llamado: “¿Qué tipo de guardabosques serías?” Simplemente lo modifiqué.

—Todo bien. Aunque pareciera algo presuntuosa, pero entonces ¿cuál es el plan ahora?

—Voy a publicar la historia del anillo, escribiré un buen trabajo, se lo mostraré a Linda, haré que cambie de opinión y lo publicaré en quizzer.com. Con suerte, cambiando para siempre el panorama de nuestro sitio.

—Eso es mucho para procesar.

— ¡Bien! ¡Mira! No me he tomado un día libre en tres años, tengo muchos días personales guardados con la esperanza de usarlos.

—Si resulta que al final es sólo un anillo. Prométeme que dejarás pasar esto como si nada, ¿sí?

—Por supuesto que sí. Tengo que irme. Adiós.

Ahora continúa y sigue andando un buen trecho de la Avenida principal y llega hasta la dirección que ella ha encontrado en la página web de la insignia, pero ve que allí no hay una joyería, sino una panadería o pastelería. “Panadería Pine Grove”.

Ve a alguien cerca detenido en la calle, parece un joven maduro, que está supervisando algo y anotando algo en un papel.

— ¡Uh! ¡Perdóneme!

—¡Hola!

— ¿Sabes dónde está la joyería Pine Grove?

— ¡Uh! Bueno, Pine Grove no tiene una joyería. Pero en la tienda de Jones, el almacén General, al final de la calle, allí venden pendientes.

—¿No es ésta la Avenida principal, 415?

— ¡Sí! Así es, 415. Es una panadería.

—Bueno, veo que es una panadería, pero se supone que debería ser una joyería.

—¡Oh! ¿Es eso lo que se supone que debe ser?

—Sí.

— Bueno, lo siento. Nuestra Avenida principal no es como se supone que debe ser.

—¡Uh! ¿Sabes que pienso eso? Hay un buzón de quejas por aquí, así que no te preocupes. Voy a... voy a dejar que vuelvas a... um... sigas midiendo la acera. Pero has sido de una gran ayuda.

—Bueno, de hecho ya terminé de medir la acera. Así que buena suerte con encontrar tu joyería.

—Bien. Está bien.

En ese momento se separan y ella se dirige para entrar en la panadería y preguntar dentro de la

tienda. Un hombre sale desde dentro del mostrador hacia fuera para atenderla. Otros clientes están sentados en mesas y toman un café o un dulce muchos de ellos. La tienda está engalanada con bolas de navidad y con guirnaldas verdes.

—¡Oh hola! ¿Puedo ayudarte con algo?

—¡Hola! Sí. Estoy... estoy tratando de encontrar la dirección correcta pero sólo aparece la panadería...

—¡Oh! ¿Qué estás buscando?

—Joyería de Pine Grove.

—¡Ah! Bueno, tienes la dirección correcta, pero llegas 40 años demasiado tarde. Mi abuelo era joyero. Esta era su tienda, pero no obtuve ese gen. De ahí la panadería. Toma una muestra con cuidado —le enseña una bandeja con mantecados de navidad.

—Cosas que no puedo decir que no, al azúcar y a la Navidad.

—¡Uh! ¿Qué tal una caja de una docena con descuento para nuevos clientes?

—¡Oh! No, no gracias. De hecho, rastreeé esta dirección porque estoy investigando dónde se hizo este anillo.

— ¡Eh! El abuelo hizo un buen trabajo.

—Soy escritora de “Quizzer.com” y quería saber para quién se hizo el anillo.

—Me encantan sus pruebas y sus cuestionarios. ¿Sabías que, um, en cuanto a personalidad, yo más me parezco a la cabriola que hacen los renos?

—Ya pude ver algo de eso.

— Así que el anillo, lamentablemente, no seguí el consejo de mi esposa y no digitalicé los registros del abuelo. ¡Oh! ¡Uh! Pero tengo su viejo libro de contabilidad aquí. Podrías comprobar eso.

— Eso sería genial. ¡Um! 1948.

El dueño de la panadería saca un libro antiguo de registros y empieza a buscar por el año.

—1948. ¡Oh! Aquí vamos. Anillo de compromiso de diamantes ordenado por William Jones.

— ¿Lo conoces?

— ¡Sí! Él y su esposa Pearl solían ser dueños de la tienda o Almacén general. Lamentablemente, ambos fallecieron.

—Oh, pero esa es la tienda al final de la calle.

—¡Sí! Pero son más de las cinco. Así que probablemente estén cerrados. ¡Um! Pero ya sabes, la casa de Pearl está a solo un par de cuadras de aquí y su nieto Michael vive allí ahora. Quizás, ¡eh! Quizás él sepa algo sobre el anillo.

Le escribe en un papel la dirección de Michael.

— ¡Excelente! ¡Muchas gracias!

—¡Oh sí! Por supuesto y sabes que si te vas a quedar mucho tiempo, mi esposa Kathy es propietaria del Bed & breakfast en el pueblo.

—¡Entonces estupendo! ¿Paul? ¡Paul! —lee su nombre porque está escrito en su camisa en una etiqueta para información de sus clientes.

Ahora ella prueba el mantecado que él le ha ofrecido generosamente y lo degusta.

—Delicioso.

Cuando sale de la panadería conduce su coche y se dirige hacia dos cuadras o manzanas de viviendas más allá, a la dirección que el panadero le ha escrito y le ha dicho que vive Michael, el nieto de la persona a la que pertenece el anillo.

Aparca y sale del coche, es una casa particular llama en la puerta pero nadie abre. Luego oye un ruido que viene desde el garaje y trata de ir hacia allí. Hay alguien que está trabajando con una sierra de cortar madera.

—¡Hola! ¡Perdóneme! ¡Perdóneme!

Apenas se puede oír por el ruido de la sierra, pero finalmente el hombre se da la vuelta y se quita la protección de cristal sobre los ojos que lleva puesta. Una vez descubre su cara ella se sorprende.

—¡Oh! Eres tú. —Se trata del mismo joven hombre que estaba en la carretera midiendo la acera.

Si se encontraba enojado o era en verdad tan indiferente como parecía, de eso no podía encontrarse segura. Tendría que acercarse más para saberlo y la idea le pareció tan absurda que estuvo a punto de echarse atrás.

—¡Um! —Él se vuelve y se sorprende también esbozando una sonrisa sarcástica.

—Siento no haber podido acercarme sigilosamente. Probé la puerta principal pero luego escuché el ruido y, bueno, siento decepcionar así pero ya sabes...

Él ha seguido trabajando y la escucha situado desde espaldas sin poner mucho interés, pero luego se vuelve hacia ella para contestar.

—Esta tampoco es una joyería.

El hombre frunció incluso más el ceño, si eso era posible, y a Kendra le recordó a un mastín enojado.

—Gracioso. Pero en realidad ya no busco eso. Estoy... estoy buscándote a ti.

Él parece impresionado con ella aunque si lo conociera más ella debería saber que eso no es nada habitual. Michael cabeceó, mostrándose complacido por ese comentario, pero no pareció que lo considerara demasiado importante.

—Bueno, mira, no quiero ser descortés, pero lo que sea que vendas probablemente no lo necesite.

—Oh. En realidad, no soy una vendedora. ¡Um! —Ella trata de sacar de su bolso el pequeño anillo de pedida que está metido en una bolsita de seda aterciopelada azul celeste—. Quería preguntarte sobre este anillo. Creo que perteneció a tu abuela.

— Mi abuela nunca usó un anillo como ése.

—¿Estás seguro?

—Bueno, ella me crio. ¡Así que, sí! Bastante seguro.

—¡Oh!

—¿Para qué es esto? —pregunta él con cara de pocos amigos.

—¡Oh! ¡Um! Escribo para Quizzer.com estaba pensando...

—¡Guauu! Ustedes se están volviendo creativos, ¿no es así? Un anillo, así es como pensabas que conseguirías una entrevista. Parece que les dije a todos los periodistas antes que a vosotros que no quiero hablar de eso. Lo siento.

— ¡Um! Creo que ha habido un malentendido...

—Te lo agradecería si te marcharas.

Él se da la vuelta y continúa con su trabajo de cortar la madera. Y ella, que se ha puesto seria, decide que lo mejor es marcharse y seguir adelante por su camino.

De nuevo vuelve a la panadería de Pine Grove, que también es una cafetería, y se encuentra en el mismo sitio por donde empezó. En ese caso, ha decidido sentarse en una mesa y pedir un buen café, al mismo tiempo que abre su Smart-phone y decide llamar a su amiga Sarah para contarle sus progresos en la búsqueda del dueño del anillo.

—Él simplemente se espantó. Fue realmente extraño. Dijo que no reconocía el anillo y pensó que yo estaba allí para entrevistarle sobre otra cosa.

—¿Cuál es su nombre?

—Michael Jones.

—Conozco ese nombre. ¿Por qué me resulta familiar?

—Probablemente porque es tan común como John Smith.

Pero Sarah inmediatamente realiza una búsqueda por internet y encuentra una noticia interesante. En verdad hojea la noticia que ha escrito su propio compañero, Peter, en Quizzer.com:

“La heredera de la promoción urbanística, Sandra Evans, se separa de su prometido y socio comercial Michael Jones.”

Parece un titular de interés que Linda también andaba buscando.

Sarah toma una foto de la pantalla de su ordenador con su móvil y se la pone inmediatamente en la pantalla del ordenador para que Kendra la vea a través de video conferencia.

—¿Es éste él?

—Sí, es él. ¿Cómo? Eres buena.

—Ese es el ex de Sandra Evans, ya sabes, ese artículo que hizo Peter sobre esa heredera de una Promotora de viviendas.

—Vagamente lo recuerdo, quiero decir sólo lo hojeé. Michael era su socio comercial y su prometido...

—Michael Jones y Sandra Evans fueron los fundadores de “Upward Design” (Construcción ascendente), una firma de arquitectura especializada en espacios reducidos.

—¡Todo bien!

—Aunque esta fue la primera empresa de Evan fuera del imperio financiero de su familia, no obstante Jones era un arquitecto desconocido. La revista Forbes —continúa leyendo el artículo Sarah— pronto los consideró la próxima empresa a seguir. De esto hace ocho meses. Pero Jones abandonó abruptamente la compañía con todas sus acciones después de que los dos terminaron su compromiso. ¡Eh! Parece que hay toneladas de fuentes que tienen declaraciones de Sandra, pero nada de Michael.

—Esta interacción tiene mucho más sentido ahora —atestigua Kendra.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—Sólo necesito más tiempo para demostrarle que sólo quiero saber sobre el anillo de su abuela. Eso es todo.

—¡Buena suerte! Parece una persona muy reservada.

En ese momento se acerca el dueño con una taza de café caliente para Kendra y se la pone en su mesa.

—¿Puedo ofrecerte algo más?

Ella interrumpe la conversación con Sarah y mira al dueño, a Paul:

— ¡De hecho, sí! ¿Puede darme la dirección de su esposa para el Bed & Breakfast?

—No hay problema. Me alegra saber que te quedarás en el pueblo.

Capítulo 2

Aquella noche llega a la gran casa donde se va a hospedar y abre la puerta, llevando una maleta de ruedas, y entra en el hotel Bed & Breakfast, el único del pueblo.

Se dirige hacia la recepción, es una gran casa muy blanca y decorada con motivos navideños, como guirnaldas verdes en las puertas y otros objetos decorativos. Toca en el timbre de la recepción para que alguien venga.

Y se presenta la recepcionista, es decir, la dueña o la esposa del panadero.

—¡Buena noches!

—¡Hola! Esperaba poder encontrar una habitación aquí para esta noche. Tu esposo me indicó la dirección hasta aquí.

—Desde luego que podemos ofrecerte una. ¡Hola! Soy Kathy.

—Soy Kendra. ¡Encantada de conocerte!

—¿Estás en la ciudad para el Festival de Navidad de la Avenida principal? La iluminación del árbol es mañana.

—No, en realidad estoy aquí investigando los orígenes de un anillo de compromiso y resulta que el abuelo de Paul lo hizo. Lo encontré en una antigüedad en Boston y esperaba escribir un artículo sobre su trasfondo para el sitio web para el que trabajo.

—¡Precioso! —Kathy puede ver el anillo que Kendra ha sacado de su bolsita celeste de terciopelo.

—Paul pudo descubrir que fue hecho para Pearl Jones.

—Me encantaba Pearl, era tal un amor de mujer.

—¿La conociste?

—Asumí el cargo de presidenta del Festival de Navidad desde ella.

—¿Te importaría si te hago algunas preguntas sobre ella?

—De ningún modo. Déjame mostrarte tu habitación, para que puedas instalarte y prepararé un poco de chocolate caliente.

—Eso suena maravilloso. Gracias.

Una vez se ha instalado en su habitación Kendra ha regresado hacia los salones comunes del hotel para tomar ese chocolate con la dueña, Kathy. Ahora se encuentran sentadas en una gran mesa de madera de pino con dos buenos tazones de chocolate caliente y dos bandejas de dulces de pastas y hojaldres. Kendra le explica un poco su interés en la historia del anillo.

—De hecho, mi padre le propuso matrimonio a mi madre con el anillo de su abuela frente a la torre Eiffel.

—Reliquia familiar.

—Saber que está perdido una se siente como si hubiera perdido a mis padres de nuevo. Es por eso que se ha convertido en un hábito realmente revisar cualquier tienda de antigüedades con la que me encuentro. Pero esta vez encontré el anillo de otra persona y no pude evitar pensar que tal vez alguien lo estaría echando de menos.

—Te deseo que puedas encontrar a la familia.

—¿Qué tan bien conocías a Pearl?

—Realmente no conocía bien a Pearl hasta que comencé a ayudar con el festival de Navidad.

—Mencionaste eso antes y vi la pancarta en el centro de la Avenida Principal. ¿Qué es eso?

— Cada año durante los últimos 80 años, la ciudad alberga eventos a lo largo de la Avenida Principal. Termina con un gran baile de Nochebuena. Mañana comienza con la Iluminación del árbol en la plaza del pueblo.

—Eso suena muy divertido. Al crecer, mis padres hicieron todo lo posible cada año por pasarlo bien. Extraño esos días.

— Entonces tienes que venir.

Kathy toma de la mesa uno de los programas de la fiesta y se lo extiende delante de ella para dárselo con toda la información.

—¡Oh! Hablando de la Nochebuena se me acaba de ocurrir algo que podría ser de interés para ti.

Se levanta un momento y va hacia el salón contiguo y de una repisa coge una foto portarretrato que quiere enseñar a Kendra.

—El Comité de Decoración de Nochebuena de hace unos años. El último de Pearl con nosotros.

— Ella se ve muy feliz.

—Le encantaba bailar. Aparentemente ahí fue donde ella y su esposo se conocieron.

—¿De verdad? ¿Sabes en qué año?

—Deberías preguntarle a su nieto que tal vez pueda contarte más al respecto.

—Probé con Michael. Dejó muy claro que no quería hablar conmigo.

—Prueba con su nieto Scott. Se hizo cargo de la gestión de la tienda del Almacén General.

—Será mi primera parada mañana por la mañana.

A la mañana siguiente conduce el coche hasta la Avenida principal donde está la tienda de Jones o Almacén General. Allí se para, aparca y sale andando hacia la tienda. Cuando está llegando divisa el gran cartel de la entrada, hay unas escaleras que suben hacia ella, pero alguien está saliendo con unas tablas de maderas que trata de apilar en un coche aparcado en la entrada. Cuando llega Kendra esta persona le interrumpe el paso hacia la entrada.

—¡Aquí vamos! —Trata de elevar las tablas y una de ellas se va hacia un lado, el lado por el que está entrando Kendra en la tienda. Cuando el hombre mira hacia ella se sorprende—. ¡Oh! No sabía que había alguien...

Estaba tan distraída que se llevó un par de empujones y habría tropezado si no se hubiera sostenido en la barandilla de la entrada. Levantó la cabeza, pero todo frente a ella le pareció borroso; ni siquiera fue capaz de distinguir el rostro que la miraba con preocupación o la voz que se dirigió a ella. Tan solo le pareció extraño que tuviera las fuerzas para caminar sin tropezar.

—Eres tú de nuevo.

— Sí, soy yo. Lo siento. No te vi que estabas allí. ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que había sido claro.

— Bueno, en realidad no estoy aquí por ti.

—Bueno. Bien, porque estoy saliendo y no iba a hablar contigo de todos modos.

— Bueno. Adiós.

—Adiós.

Kendra ahora sí sube por las escaleras de la puerta de entrada y entra en la tienda. Pero antes

de entrar ve que hay un cartel pegado en la puerta. Se trata de una agencia inmobiliaria que ofrece el local de negocios para venderlo. “Local de gestión familiar. Negocio para la venta”.

En ese momento entra dentro y se encuentra con dos personas jóvenes, una pareja, que la recibe.

—¡Buenos días! —dice Kendra

—¡Hola! —dice el hombre, un joven maduro.

—¡Hola! Justo acababa de hacer una taza de café. ¿Te gustaría una? —le ofrece la joven mujer del negocio como cortesía.

—¡Oh! ¡Sí por favor! ¡Gracias!

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo?

—¡Um! En cierto modo, sí. Soy de fuera de la ciudad. Mi nombre es Kendra.

—Bueno, es un gusto conocerte Kendra —le dice esta vez el joven hombre que está sobre el mostrador para entender al público —. Bienvenido a Pine Grove. Soy Scott. Esta es mi esposa Trish.

—¡Hola! —Ella es un mujer morena y hermosa con la piel muy fina y blanca y sus ojos bien cincelados.

—¡Hola! ¡Um! Escribo para Quizzer.com y esperaba que pudiéramos hablar.

—Mira, el negocio de mi hermano es sólo eso, su negocio. No tenemos nada que decir al respecto.

—¡Oh! No, no. No estoy... no estoy aquí por Michael. De hecho encontré este anillo en Boston.

Trata de sacar el anillo de la pequeña bolsa azul celeste:

—Y creo que perteneció a tu abuela. Y me preguntaba si tendrías más información al respecto. —le entrega el anillo a Trish para que ella lo observe de cerca.

— ¿Qué te hace pensar que esto era de mi abuela? —pregunta Scott con algo de curiosidad.

—Seguí y rastree la insignia de los joyeros hasta Pine Grove. Descubrí que fue pedido y hecho para William, tu abuelo.

—¡Hmm! ¿Sí? No lo reconozco.

—¿Entonces nunca la viste usarlo? ¿Ni siquiera en ocasiones especiales?

—No, no lo creo —responde Scott.

—¿Estás segura de que era de Pearl? —Pregunta Trish.

—No. Eso es lo que estoy tratando de confirmar con la descripción en el joyero. El joyero era el mismo, pero hasta ahora nadie parece recordar que Pearl tenía el anillo.

—¿Le preguntaste a Michael?

—Sí, lo hice justo antes de que me pidiera que dejara su propiedad.

—¡Sí! Ha tenido un año bastante duro —responde Scott, el hermano de Michael.

Kendra apretó los labios y miró a uno y recordó al otro. Era curioso que dos personas pudieran parecerse tanto en el exterior y al mismo tiempo ser tan diferentes en lo que a su carácter se refería. Si bien era cierto que si había habido similitudes entre ambos hermanos éstas habían ido disolviéndose con la edad, pero aún conservaban varios puntos en común. La radiante belleza, para empezar. Ambos poseían el mismo cabello castaño claro que servía de marco a unas facciones bien cinceladas, pero en el caso de Michael solo acentuaba una fiera determinación que superaba a las de su hermano. Por lo demás, tenían los mismos ojos azules, las cejas bien delineadas y un gesto permanente de arrogancia que, en el caso de Michael, al menos, Kendra podría deducir que era del todo relativo al momento que estaba pasando.

Pero por lo general Michael no sería incapaz de mostrarse soberbio con nadie; poseía una naturaleza más bien noble y gentil, a veces demasiado.

—Debe haber algo que podamos hacer para buscar sobre el anillo —reconoce Trish.

—Eso estaba esperando. Tal vez mirar a través de algunos álbumes de la familia —sugiere Kendra.

—Esos están todos con Michael en este momento. Y realmente no creo que esté dispuesto a eso.

—Quiero que ambos sepan que no me di cuenta de quién era Michael hasta que llegué aquí.

—Soy la editora jefa de la gaceta o periódico local de Pine Grove —trata de calmarla Trish con esta nueva sugerencia—. Tenemos una trastienda llena de periódicos viejos y microfilmes. Y el beneficio de estar en un pueblo pequeño hace que todo lo recoja el periódico. Tal vez te gustaría venir, mirar y ver si hay algo útil allí.

—Sí. Eso sería genial.

—Yo voy ahora mismo. Si tú estás libre...

—Lo estoy. Muchas gracias, de verdad. Gracias de nuevo por el café.

— ¡Sí! De nada.

Se despide Scott de ella, y Kendra sale con Trish de la tienda hacia el periódico local.

—Me encanta que Pine Grove todavía tenga un periódico impreso —dice Kendra mientras entran en el periódico. En él hay mesas y están algunos de los reporteros locales trabajando en ellas.

—Yo también. Es una de las razones por las que me mudé aquí después de la universidad.

—¿Entonces no eres de aquí?

—¡No! ¡Uh! Me convertí en editora hace unos diez años, cuando conocí a Scott. Ahora es como mi casa.

—¿Conocías a Pearl?

—Yo sí. Tuve la suerte de conocerla durante unos pocos años. De hecho, ella dio los mejores abrazos para nuestra boda.

—¿Sabes si alguna vez hubo un allanamiento o un robo en la residencia de Pearl?

—No que yo sepa. ¿De verdad estás aquí solo para investigar el anillo?

—Desde que lo encontré, he tenido esta abrumadora necesidad de descubrir la historia detrás de él. He estado siendo así toda mi vida, siempre con curiosidad por resolver las cosas. Mi padre solía llamarme “Nelly” como apodo.

—Como Nelly decía: “La energía ciega y correctamente aplicada y dirigida lograrán cualquier cosa”.

En ese momento las dos se dejan llevar y repiten las mismas palabras de Nelly al unísono, como si fuese un mantra de la profesión periodística que deben conocer a pie juntilla.

—¡Guauu! Ella es la razón por la que me dediqué al periodismo —asegura Trish.

—Lo mismo yo —responde Kendra. Y ambas se ríen de la coincidencia.

—Déjame mostrarte algo. —La lleva un poco más hacia el fondo de la gran sala de periodistas—. Este es nuestro lector de micropelículas ahora. La Gaceta se ha publicado desde 1902 y todo está organizado por año.

—La inscripción del anillo dice 1948. Así que empezaré por ahí. Esto es más de lo que podría pedir —reconoce Kendra con un gesto de sorpresa.

—Estaré al final del pasillo si necesitas ayuda.

—Muchas gracias otra vez.

—Por supuesto. Estoy tan emocionada como tú de ver lo que encuentras.

—Te lo haré saber.

Después de una intensa búsqueda encuentra algo relativo a “Compromisos matrimoniales” en la página de sociedad de la ciudad. “El veterano de guerra y trabajador ferroviario William Jones le propuso matrimonio a Pearl Ellen el 24 de diciembre de 1948 en el baile de Nochebuena de Pine Grove”.

Ella sigue leyendo la noticia de la gaceta donde se destaca la fecha que se conocieron:

“Exactamente un año después de conocerse.”

Desde el microfilm toma una foto con su Smart-phone captando los detalles de una pareja que aparece unida, estando uno al lado del otro. Él está sentado en un gran sillón con una pierna doblada sobre la otra en una posición cómoda, como un hombre de poder local, mientras que ella está de pie a su lado con una mano en su hombro y la otra mano queda libre y la apoya encima de la otra. Ella intenta mirar si hay algo en la mano. Intenta capturar la mejor foto para poder apreciar el conjunto de los detalles más importantes.

Lo cierto es que en la mano que está libre, y que mantiene posada de forma natural sobre la otra mano y sobre el hombro de su marido, hay un anillo. Ella trata de capturar bien la imagen.

Cuando ya tiene todo lo que quiere sale de la gaceta, no sin antes despedirse de Trish y agradecerle la oportunidad que le ha ofrecido, y le comenta la información que tiene y le enseña la foto.

Al salir baja por unas escalinatas y se topa con un anuncio o publicidad local. Se trata del evento navideño de ese día. “¡Iluminación del árbol de Navidad esta noche!”

—¡Oh! ¡Excelente! La iluminación del árbol.

Pero al leer el anuncio y coger su camino se topa nuevamente con alguien conocido, desde luego el pueblo es muy pequeño. Ella lo mira con sorpresa y no sabe si darse la vuelta o qué hacer. Pero es él el que esta vez toma la palabra primero.

—¡Uh! Esto significa que ahora parece como si me estuvieras siguiendo.

—Te prometo que no. Sólo estaba investigando un poco.

—Justo en ese anillo que decías que pertenecía a mi abuela...

—¡Um! Ya no es un reclamo más.

Ella se acerca hacia él con la pantalla de su Smart-phone visible para enseñarle la foto que ha tomado del microfilm, donde su abuela lleva el anillo en el dedo de su mano.

Él toma el móvil de ella y acerca la foto con el zoom para verla con más resolución.

—Nunca había visto esta foto antes —comenta él cuando mira la foto—. Ellos hicieron una linda pareja.

—Y mira —alarga la mano desde su bolsillo y Kendra saca el anillo para compararlo con el anillo que Pearl lleva en la foto—: El anillo...

—¿Dónde dijiste que encontraste el anillo de nuevo?

—Una tienda de antigüedades en Boston.

—¿Cómo terminó en Boston?

— Eso es lo que quiero saber. Parecían estar muy enamorados.

—Sabes, incluso después de su muerte, ella seguía hablando y hablando de lo gran hombre que era.

—Esto significa que tal vez fue robado. Quizás a veces me pregunto si eso es lo que le pasó al

de mi madre. Bueno, estaba buscando su anillo cuando me encontré con éste.

En ese momento Trish sale de la gaceta y llama a Kendra que todavía se encuentra en la puerta hablando con Michael.

—Kendra, te dejaste tu portátil.

—¡Oh, me salvaste la vida. Muchas gracias.

—Michael. ¡Hola!

—¡Hola!

— ¿Te mostró Kendra lo que encontró?

—¡Oh, sí! Ella lo hizo.

—¿Cómo va la organización del festival? Están llegando al periódico los promotores que patrocinan los stands en la Avenida principal —dice Trish.

—Así es, y discutí con algunos de los constructores para hacer más extraordinarios los stands —responde Michael—. Estoy feliz de poner en práctica mis habilidades, los mejores arquitectos son los que saben construir y tirar con dos manos.

—¿Tienes una empresa aquí en Pine Grove?—le pregunta Kendra a Michael.

—¡Uh! No, no, yo no.

—Bueno, es algo a considerar —agrega Trish.

—Sabes que realmente no tengo decidido cuáles son mis planes de negocio futuros. Pero, uh, en este momento probablemente debería volver a estas botas.

Él se aleja a su tarea de ese día, y mientras tanto Kendra se queda con Trish conversando un poco más.

—Por todo lo que he leído y oído, el Festival de Navidad de Pine Grove parece el lugar perfecto para estar.

—Así que vendrás y comerás golosinas azucaradas. La iluminación del árbol de Navidad es una oportunidad para preguntar sobre Pearl.

Michael se ha apartado a unos pocos metros y toma medidas de otras maderas y, en realidad, está escuchando la conversación entre ellas, porque no están sino a unos pocos metros de él.

—Oh, estaré allí. ¡Excelente idea! De hecho, si necesitas una mano con algo, me encantaría ayudarte. Las he pasado las fiestas yo sola durante los últimos años. Así que ha pasado algún tiempo desde que tuve una Navidad adecuada.

—Nos encantaría eso. Tengo que irme a terminar un registro.

—Será animado. Estará bien.

—Muy bien.

En ese momento se marcha Trish y Kendra se queda pensativa y mira hacia donde está Michael y él la mira también mientras ajusta algunos tornillos de un stand que está componiendo. Pero no dice nada y vuelve a su trabajo y a sus medidas aritméticas.

Kendra más tarde regresa a su hotel y se encuentra ahora en su ordenador preparando la información que tiene para poder enseñarla con coherencia a sus lectores potenciales de la revista Quizzer.com. En ese momento a través de video conferencia por ordenador está hablando con Sarah.

—Me levanté de la mesa para hablar contigo dos veces antes de recordar que no estás aquí hoy —le dice Sarah desde el otro lado de la pantalla.

—Yo también te echo de menos.

—¿Descubriste algo?

—Descubrí dónde se comprometieron y cuándo se comprometieron. Sé que nadie recuerda que Pearl tenía el anillo, pero aquí aparece en la foto con él.

Le enseña una muestra de la foto con su Smart-phone.

—Y Michael Jones, ¿has tenido suerte con él?

—¡Um! Creo que se está recuperando lentamente.

—Michael Jones, el promotor, aquí es el ex de Sandra Evans, Michael Jones.

Ella trata de ponerle en la situación real y extraordinaria para el periódico. Es el foco de atención que le interesa seguir a su editorial.

De repente Linda que está pasando ha escuchado el nombre de Michael Jones y se asoma a la pantalla del ordenador de Sarah para saludar a Kendra e interesarse también por ella.

—¡Hola Linda! —responde Kendra cuando la ve en su ordenador.

—Bueno, espero que estés disfrutando de tus días personales porque te necesitamos aquí pronto para obtener una lista de los nombres más populares que se les da a los bebés nacidos en diciembre.

—¡Correcto! Regresaré mañana. Sólo estaba haciendo una última cosa antes.

—¿Dónde estás? ¿Es esa una pintura de un pez? —Kendra se vuelve para atrás para observar la pintura en la pared pues no se ha percatado bien. Y luego vuelve a mirar a Linda.

— En realidad estoy en Pine Grove.

—Oh, ¿haciendo qué?

—Rastreeé ese anillo y resultó que fue hecho aquí.

—Tú eres una escritora terca, sabes ya. Te pasas los días libres investigando una historia que te dije que no hicieras. Entonces, ¿has resuelto el gran misterio del anillo?

—Todavía no. Pero estoy obteniendo adhesiones.

—¿Qué papel juega Michael Jones en todo esto?

—Divertida coincidencia. El anillo perteneció a su abuela.

—¿Lo has entrevistado?

—No, oficialmente, no.

—¿Sabes qué? Debería haber confiado en tu instinto con este anillo desde el principio.

—¿En serio? ¡Sí! Creo que hay una historia ahí. Entonces puedo seguir investigando las cosas aquí.

—Obtén toda la información que puedas. Quédate unos días, quizzer pagará la cuenta.

—Te lo agradezco. Trataré de averiguar todo sobre la familia y el anillo...

—Por supuesto... Compromisos rotos, anillos perdidos, tal vez una historia de desamor navideña paralela.

—¡Uh! ¡Bien! No estoy segura si ese es el ángulo exacto, pero descubriré toda la historia.

—Bueno, lo que sea que encuentres, hazlo encajar y recuerda que lo necesito antes de la medianoche del jueves al menos.

Linda se retira de la pantalla y deja a las dos amigas a solas hablar.

—Ahora Linda está a bordo.

—Bueno, pareció animarse cuando le mencioné la conexión del anillo con Michael.

—Si eso es lo que se necesita para que ella te respalde, entonces tal vez sólo lo menciones en una frase o dos...

—O simplemente tendré que mostrarle a Linda mucho más de lo que tenía en mente. ¡Nos vemos!

—¡Adiós!

En la Avenida principal se congregan esa noche muchos de los vecinos y amigos del pueblo, que pasean por sus calles y se encuentran alrededor de numerosos eventos, de tiendas ambulantes abiertas al público que pasa y se siente atraído por sus productos navideños.

—¡Feliz Navidad!

Kendra se para ante el stand de navidad del dueño de la panadería, que está acompañado por su esposa también, y ambos saludan a Kendra. El puesto expone una variedad de dulces muy deliciosos preparados para esa ocasión. Mantecados almendrados, pastas y hojaldres.

—¡Feliz Navidad!

—¡Oh! Todo tiene una apariencia tan buena.

—Por favor, toma uno con nosotros.

—¿Cuál?

—La mini copa de merengue almendrado.

Se acerca al puesto alguien conocido, es Michael que viene desde atrás.

—¡Vamos, Michael! El stand se ve increíble este año.

Michael ha sido quien ha realizado la mayoría de los puestecillos que se exponen en la calle ese año y se lo agradecen.

—¡Bueno! Me alegro de poder ayudar.

—En realidad, si todavía tienes tu caja de herramientas contigo, ¿te importaría colgar la guirnalda adicional alrededor de la plataforma del escenario? —le comenta la esposa de Paul.

—Simplemente se ve un poco ladeada. No digas más, Paul. ¿Querrás echarme una mano?

—¡Uh! Perdón. Tengo que conseguir más canutillos de muñeco de nieve.

—Yo puedo ayudarte —propone Kendra sin vacilar.

—¡Uh! ¡Sí! Bueno. Por supuesto.

Antes de irse Kendra coge su mini copa de merengue que ellos le han ofrecido y se marcha con Michael para ofrecerle su ayuda.

—Para llevar por el camino —le dice ella a Paul, el panadero.

Se acercan a la plataforma y ven que la guirnalda verde se ha soltado de la base y Michael trata de arreglarlo.

—Entonces, cuando medías las aceras, era para ayudar a preparar todo esto. ¡Sí! Bueno, se ve genial.

— No puedo decir si te estás burlando de mí —dice él.

— No, lo digo en serio, está precioso.

Michael emitió un nuevo resoplido, visiblemente acalorado, pero Kendra no estaba dispuesta a abandonar su conversación ahora que habían llegado al fin a un punto que deseaba explorar.

Los sentimientos escondidos eran muy evidentes en él, pero ella no necesitaba conocer la profundidad de los mismos.

Ella trató de sonreír a la primera sonrisa sincera que había visto en Michael en ese momento. Con su caja de herramientas había estado poniendo las guirnaldas y luego se había sentado en la plataforma para estar descansado y tratar de ejecutar más fácilmente su labor, pero al sentirse más relajado empezó a hablar.

—Mi abuela sirvió en la Comunidad de Navidad de la ciudad todos los años. Es el grupo que organiza el festival de la Avenida principal. Deberías haberla visto en la tienda en esos días. Quiero decir que venía gente de todas partes, ella siempre nos ofrecía como voluntarios a mí y a

Scott. Así que ayudar es sólo... es sólo una manera de sentirme conectado con ella —explica Michael con voz grave.

—¿Cómo es que es así? Realmente no hay tanta decoración en la tienda General ahora.

—Esa es la jurisdicción de Scott. Quiero decir, ambos heredamos la tienda. Justo después de que me mudé a Nueva York se convirtió en lo suyo. No sé, realmente no he estado en casa por algunas Navidades, así que no me sentiría bien diciendo qué hacer con el lugar y parece que los zapatos de Navidad de Pearl no serían difíciles de llenar en esta ciudad coronada como un Reina de Navidad. Habría sido la abuela de todos, lo que era su parte favorita...

Él sigue, al mismo tiempo que habla con Kendra, poniendo la guirnalda en la plataforma y fijándola con grapas y con las herramientas que lleva.

—O por ejemplo, cuando el Baile de Nochebuena donde ella conoció a tu abuelo.

— ¡Esto está apretado, sí! Pásame eso.

Kendra la pasa el martillo que tiene en su mano. Y él se dispone a fijar la guirnalda poniendo un clavo en la plataforma de madera, que es como un octógono con dos peldaños. Y está pintada de rojo para contrastar con el verde de la decoración navideña.

—¡Gracias!

—¡De nada! Pareces más cómodo cuando estás trabajando.

—Bueno, ya sabes, el trabajo manual siempre fue mi fuerte. Nunca llegué a hacer mucho de ello en Nueva York.

—Es raro que veas arquitectos haciendo su propio edificio normalmente.

—Se espera que posemos con cascos en las portadas de revistas.

—Me cuesta verte modelando.

—Voy a tomar eso como un cumplido.

—Así es, seguro. ¿Cómo eran Pearl y William juntos?

—¡Tú no te rindes! ¿Verdad?

—No.

—Tenía unos 10 años cuando murió mi abuelo, así que no tengo muchos recuerdos de ellos dos juntos. Pero por todas las historias que he escuchado y las fotos que he visto, parecían dos personas que estaban muy enamoradas.

—Pero es difícil crecer sin su vara de medir —dice ella—. Quiero decir, mis padres fueron el ejemplo perfecto de almas gemelas. Hicieron que pareciera fácil. Sí. Establecieron unos estándares bastante altos que, ¡uh!, todavía parezco estar persiguiendo...

— Si tan solo supiéramos sus secretos...

Él la ha estado mirando sonriente todo ese tiempo con algo más de espíritu condescendiente por primera vez hacia ella.

—Yo diría que la guirnalda se ve bastante bien —dice ella.

—Me voy a centrar ahora en los altavoces, en el micrófono. Ver si puedo prepararlos antes de que comience la cuenta regresiva.

—¡Bueno! Y, um, el puesto de castañas asadas ha estado llamándome toda la noche. Voy hacia allá.

—¡Eso está bien! Bueno, escucha, gracias por tu ayuda.

—Gracias por dejarme hacerte una pregunta sin decirme que me pierda.

— ¡Está bien! ¡Nos vemos!

—¡De acuerdo!

Ella se despide y se va hacia otra parte del festival. Él sigue con la sonrisa en sus labios. En verdad su rostro ha cambiado y se ha rejuvenecido cuando ha cambiado su actitud. Muestra un aspecto algo introvertido y algo rudo en su gesto facial, pero cuando sonrío se le ilumina el rostro, y en realidad es un hombre muy atractivo todavía, con unos ojos grises azules, algo melancólicos, que inspiran ternura y comprensión.

Son reacciones, en realidad, estudiadas por algunos psicólogos, como la típica reacción de Michael, porque se muestran automáticamente, pero obedecen a patrones masculinos emocionales y de tipo evolutivo. Se dice que hay una resistencia de los hombres a estar en contacto con los sentimientos, lo que se llama el síndrome del hombre irritable.

Lo que pasa es que los hombres expresan las emociones de otra manera. A veces enfadándose también muestran su afecto. Porque ante el miedo, la vergüenza, el sentimiento de vulnerabilidad de sentirse herido ellos reaccionan así, irritándose. Y también para los sentimientos de afecto los hombres se expresan de forma más cómoda a través del trabajo manual, como le pasa a él. Pues así es más simple que todo.

El problema era que había muchos hombres como Michael que se habían vuelto rudos aparentemente tras haber vivido un desengaño amoroso y que todavía no lo habían digerido bien.

Y además se dice que la necesidad de respeto masculina en nuestro mundo cada vez es más difícil de satisfacer, porque las mujeres también se han incorporado a las estructuras empresariales y quieren jugar el mismo rol de igualdad. Lo que puede producir un sentimiento de inferioridad en algunos hombres. Sobre todo, en un hombre sensible y culto como es Michael. Porque el problema del ego colectivo persiste aquí, aunque se debe a patrones emocionales de tipo evolutivo. Pero todo se esconde detrás de esas estructuras formales de la sociedad.

Llegan ahora hacia la plaza del pueblo la pareja de Scott y su mujer, Trish, y se dirigen hacia donde está Michael, que está con uno de los altavoces intentando prepararlo para que suene bien.

—Mike, ¿preparado para la cuenta regresiva? —le pregunta Scott.

—Oh, sólo quería decirte que tú y Kendra parecían llevarse bien —añade Trish.

Trish mira hacia donde está Kendra. Ella está tomando notas y hablando con la gente y preguntando por Pearl.

—¡Muchas gracias! —dice ella a una pareja con la que estuvo hablando.

Pero Mike responde a Trish, a la par que sigue con su hermano:

—¡Sí! Ella, eh, me ayudó. Parece agradable. Pero es, es... eh, qué parte de mí no puede con ella..., creo que todo es una gran artimaña para obtener la primicia sobre mi ruptura con Sandra.

—Encontró el anillo de Pearl y condujo hasta aquí para buscar algo más sobre él. No lo sé. Eso me parece genuino —dice Trish.

—Mira, lo sé —le dice el hermano —, no te gusta hablar sobre lo que pasó en Nueva York, pero espero que sepas que estamos aquí por ti.

—Si quieres, todo lo que necesitas saber es que me enamoré de la persona equivocada. Y no estoy ansioso por volver a hacerlo.

—Queremos que sepas que nosotros creemos que es posible volver a confiar. —Le mira con los ojos fijos y abiertos Trish, tratando de abrirse a él y de que él se abra a ellos y confíe otra vez.

—Quizás.

—Intenta mostrarle algunas cosas de la abuela —le dice Trish.

—Y déjala demostrar que está aquí por las razones correctas —añade su hermano transmitiéndole la misma confianza.

Michael termina su trabajo y llega hasta donde está Kendra despidiéndose de una pareja y

deseándoles que pasen una feliz navidad. Michael se ha acercado ahora a ella.

—Entonces, desde que nos separamos, ¿has estado preguntando a extraños sobre mis abuelos?

—¡Uh! ¡Bastante! ¡Um! La Sra. Katz me acababa de decir que Pearl fue la ganadora en tres ocasiones del concurso de comer perritos calientes del 4 de julio.

— ¡Sí! En realidad ella ganó cuatro veces.

— ¡Impresionante!

— Ella era una mujer impresionante.

—En cambio, estoy reuniendo...

Pero Kendra no termina la frase porque sale desde el altavoz otra voz hablando al público en general.

—¡Hola a todo el mundo!

—¡Oh! Están empezando. ¡Vamos!

Kendra trata de mover a Michael para llevarlo a donde está el centro de la plaza y el resto de la muchedumbre se está dirigiendo también.

—Bienvenido a la ceremonia anual de Iluminación del árbol de Navidad de la Gaceta de Pine Grove.

Es Trish quien presenta la ceremonia y quien se ha subido a la plataforma para hablar al público por el micrófono y su voz suena por los altavoces.

La gente aplaude ahora al acontecimiento que va a empezar.

—Ahora un agradecimiento muy especial para el Comité del Festival de Navidad y todos los que ayudaron a organizar esto.

Todos aplauden juntos otra vez.

—Y ahora, la mejor parte, quiero escucharlos a todos contar conmigo en voz alta. ¿Listo? Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno...

En ese momento el árbol de navidad de la Avenida central se enciende y brilla para todos con su multitud de bolas de colores. Los reunidos aplauden y están alegres por el emocionante evento que los une.

—Este lugar es tan especial —dice Kendra.

—Si quieres venir mañana, puedo mostrarte algunas cosas de mis abuelos. Quiero decir, podría ser útil, ya sabes, para la historia.

—¡Eso sería maravilloso! ¡Gracias!

Se sonríen y ella le mira a los ojos un tanto incrédula, y él le sonrío. Y ella se despide y se va con la esperanza de volver a verse al día siguiente.

Esa misma noche Michael, descansando en su casa, recibe un largo email de su ex Sandra Evans. Ella le escribe una especie de carta de justificación o algo parecido a un último adiós:

“Sólo quiero decirte que esta evolución en mí era necesaria, me había quedado inmobilizada junto a ti, necesitaba sentir que podía estar viva, de nuevo. Sin embargo, sé que no estás solo. En cuanto a la cartera de acciones que tienes nuestros abogados ya han dividido tu parte y la puedes vender, si sigues con la decisión de romper la sociedad. Creo que tienes que olvidar tu miedo a amar, tu oposición entre la luna y el sol el día de tu nacimiento, cuando te hiciste tu carta astral, te hace sentir miedo a la mujer, tienes que volver a vivir, confía en la mujer. Lo importante es que nos integremos en el entorno en que estamos, que podamos ser útiles a los demás, que nos integremos como un todo. Nuestros deseos individuales no tienen importancia, es decir, pueden tenerla un día, pero a la larga no tienen ninguna importancia, en la vida siempre dominan los

acontecimientos, las corrientes más poderosas que nos arrastran. Yo aquí soy muy feliz ahora, me tratan bien, estoy considerada y me gusta esta sociedad. Sé que eres una persona muy razonable, que además tienes un orden calculado de tu vida, que te gusta seguir el ritual de tu orden, que mantienes ciertas costumbres, pero en el fondo de ti, eres una persona muy pasional y puedes ser que no comprendas lo que te quiero decir, que te amo en el fondo, pero que nuestras vidas no están en concordancia tampoco esta vez, y que nunca lo han estado. Tú necesitas a alguien que te haga vibrar en los aspectos de tu círculo familiar y social más cercano a ti, que te haga amar, que se entregue a ti, que te saque por el bullicio de la ciudad, no lo dejes, tienes que vencer ese miedo a amar a la mujer que hay en ti, no te cierres, tienes que hacerlo, prométemelo. Yo he estado contigo ahí, pero todo se ha vuelto en nuestra contra. Tienes que vencer ese miedo y ese conocimiento lo adquirirás con otra mujer, estoy segura, porque ella encarna mejor que yo el papel que te corresponde a ti en tu individualidad, que es lo que volverá a darte la vida, no te niegues a ti mismo, por favor, házmelo saber, que estarás bien, que volverás a estar bien.”

“En este momento, estoy luchando contra mí, pero intento no pensar, y seguir mi vida, de forma natural. Sé que es muy difícil nuestra separación, sé que puede ser humillante para ti, pero no lo es. Yo te siento aquí conmigo, estarás siempre apoyado por mí en tu trabajo y en tu valoración profesional. Sandra”.

Capítulo 3

Un poco antes del mediodía del siguiente día Kendra hace su aparición en la casa de Michael.

—¡Seguro, no está en casa!

Esta vez no llama en la puerta principal, sino que oye un ruido que proviene del garaje y de la máquina de cortar madera y se va directamente hacia esa dependencia. Efectivamente Michael está trabajando allí con la sierra eléctrica de cortar.

—Entonces, espero no llegar demasiado temprano.

—¡No, está bien! Yo, um, sólo estaba tratando de terminar de adaptar el porche trasero antes de otra tormenta de nieve.

—¿Qué hay debajo de esa manta? —Le llama la atención la cubierta que hay sobre algo que debe ser un coche, pues está siempre cubierto y en el garaje, desde que ella lo vio por primera vez.

—Ese es, en realidad, el viejo auto de mi abuelo ahí parado. Estuvo corriendo antes de que yo naciera, luego mi abuela se lo quedó. He estado jugando con esto aquí y allá tratando de hacerlo funcionar de nuevo.

Ahora él descubre el coche y lo hace visible. Es un bello coche antiguo.

— ¡Guau! Un Chevrolet, Chevy de lujo 51.

—¡Sí! Tú conoces de coches —se sorprende él.

—Oh, es toda la época navideña de mediados de siglo. Siempre he estado obsesionada con todo lo relacionado con ella. Creo que comenzó porque todos mis mejores recuerdos navideños se inspiraron en ese período de tiempo, escuchando a Nat King Cole, mientras decoraba nuestro árbol con esos adornos de bombillas brillantes.

—Me encanta Nat King Cole —reconoce Michael.

—Y mi padre heredó la colección de mi abuelo de estos cómics llamados Almanques de Navidad. Me encantaba hojearlos, no por las historias, sino por los anuncios que mostraban imágenes perfectas.

Los dos se paran a mirar la belleza del coche.

—Lo entiendo. Es como... es como un sentimiento de nostalgia por un tiempo en el que nunca hemos estado.

—¡Exacto!

—¡Sí!

—Tal vez por eso caí tan atraída por el anillo de Pearl.

—Bueno, en ese caso, vamos adentro, porque hay un montón de cosas en el ático que creo que te van a interesar mucho.

—¡Gracias!

—Bueno, está casi lo mismo que cuando mi abuela vivía aquí. Sabes, menos las decoraciones navideñas, obviamente, eso depende de mí, sólo que no he tenido el corazón para quitar nada todavía. Además, sí, no sé cuánto tiempo me quedaré.

—¿Creciste aquí?

—Nuestros padres murieron en un accidente cuando éramos muy pequeños. Entonces vinimos a

vivir aquí. Después de la muerte del abuelo, solo quedamos Pearl y nosotros dos.

—Entonces eso fue mucho para asumir.

—Ella no lo pensó dos veces.

—Me encanta la arquitectura del renacimiento clásico de la vieja escuela. Hablo de ser transportada al pasado.

—¡Uh! Bueno, en realidad se llama estilo colonial porque fue construido en la década de 1890.

—¡Um! Supongo que crecer en una casa como ésta, realmente alimentó tu pasión por el diseño —señala Kendra.

—¡Eso es gracioso! Sabes que nunca lo pensé de esa manera, ¡pero sí! Tienes razón. Además, el abuelo fue muy manitas de hecho. Construyó todo esas casitas de pueblo navideño sobre la chimenea.

Ella entonces se emociona y se dirige hacia la chimenea para ver el pueblo con más detalle.

—¡Oh! El detalle es asombroso. Es como si hubiera encogido una ciudad entera. ¡Guau! Mira la escuela.

Después de esa primera toma de contacto con la historia de la familia de Michael, deciden ambos subir al ático donde esperan encontrar aún más recuerdos de toda la familia.

—¡Guau! No creo haber visto nunca un ático tan bellamente iluminado —manifiesta ella.

—Pearl se aseguró de que hubiera un toque navideño durante todo el año. Sabes, Scott y yo realmente no hemos tenido la oportunidad de pasar por todo esto. Hemos estado muy ocupados intentando que la tienda esté lista para la venta, pero no dudes en echar un vistazo.

—Gracias. Bueno. ¡Oh! ¿Qué es esto?

—Ese es nuestro viejo cofre de disfraces.

Él se dirige hacia ella con el cofre.

—¡Oh! Parece mucho más pequeño.

—Te lo mostraré.

—¡Um! ¡Vale!

—La abuela solía hacer nuestros disfraces.

—¡Guau! Muy bien.

Saca del cofre una especie de capa blanca.

—Esto es de la obra navideña de nuestra escuela.

— ¿Actuaste como un guardabosques?

—Comendador para ser exactos.

—Te habría catalogado más como un comandante.

—Bueno. Eso es realmente extraño porque una vez hice un cuestionario online que decía que era más como un comandante.

—¿Qué? Yo escribí ese cuestionario.

—¿En serio? ¡Mm-hmm! Porque eso me parece muy diferente de investigar los orígenes de un anillo.

—Ah bueno. Las listas y los cuestionarios son el pan y la mantequilla de los cuestionarios. Mi esperanza de hacer este artículo es ampliar sus horizontes y centrarme en artículos más importantes.

—Me gustaría eso.

—Es arriesgado, sin embargo, si esto falla, volveré a escribir sobre qué copa de árbol eres tú, y a tiempo completo.

—¿Cómo terminaste siendo una periodista de cuestionarios, para empezar?

—Bueno, resulta que es difícil conseguir trabajos de periodismo. Y Quizzer.com fue uno de los únicos lugares que contrataron personal cuando salí de la escuela.

—¿Has pensado en irte?

—Me he vuelto cómoda allí. La paga es buena y, por extraño que parezca, soy buena escribiendo cuestionarios sobre elfos y renos.

—Después de graduarme en el programa de arquitectura de Cornell, terminé trabajando seis años como asistente en una firma de diseño y me prometieron una promoción que nunca llegó. Así que un día me desperté y hasta ahí fue que tuve suficiente. Me alejé.

—¡Guau! ¡Empezar una propia empresa eso suena liberador! —reconoce ella sacudiendo la cabeza.

—Lo que estoy tratando de decir es que me refiero a que podrías hacer eso, ¿verdad? Podrías comenzar tu propia revista online. Podrías concentrarte en las historias que deseas escribir.

—Hablas sobre correr riesgos, eso es como perseguir cualquier cosa que amas, pero por lo general eso viene con algo más... —arrostra ella.

—¡Uh! Viene con riesgos... —dice él poniendo un gesto serio.

—¡Um! ¡Qué lindo es esto!

Ella se levanta de donde está sentada y se dirige hacia un muñeco que le llama la atención.

—Eso es un elfo que hice en clase de arte —dice él.

—Bueno, estoy muy contenta de que te dedicaras a diseñar edificios y no elfos de cerámica.

—Bueno. ¿Sabes que? ¿Qué tal si tú y yo tomamos un par de cajas y las revisamos abajo? Haré un poco de chocolate caliente.

—¿Estás seguro de que esto es así? No encuentro más estatuas de elfos —responde ella.

—No. Pero creo que tal vez ahora, uh, el aumento de azúcar es una orden.

—No puedo decirle que no a eso.

Ya se encuentra atardeciendo y decae la luz del sol. Pero ellos dos siguen mirando el contenido de las cajas que han traído del ático y las han bajado a la planta baja de la casa, donde ahora cómodamente se encuentran conversando alrededor de una gran mesa blanca de cocina.

—Los guantes de debutante de la abuela. ¡Oh! Y su invitación al baile de debutantes —indica Michael.

Son de un color marfil de seda.

—Muy elegantes. ¿Qué es esto?

—Los recibos de pago de mi abuelo del ferrocarril.

—Entonces ella era una debutante y él trabajaba en el ferrocarril.

—Sí.

—¡Mmm! Aunque eran de dos mundos diferentes, ellos todavía se encontraron el uno al otro... —trata de deducir ella.

—Lo haces sonar muy romántico.

—Es muy romántico... ¡Qué extraño! ¿Qué es esto? Bueno, estos recibos de pago están en orden cronológico, pero luego existe una gran brecha en las fechas.

—Quizás falten algunos de ellos. ¿Qué es esto? ¿Es éste el plano de la tienda general? ¡Guau! ¡Increíble! —dice él ladeando la cabeza hacia un lado.

—¿Qué es esto?

Ella señala hacia el dorso del plano donde hay una dedicatoria.

“Mi sueño para nosotros. W.” Lee él sobre la letra escrita.

—Bueno, eso es interesante. No sabía que él diseñó la tienda general. Siempre asumí que era algo que compraban juntos después de casarse —infiere Michael con un aspecto de sorpresa y descubrimiento.

—¡Oh!

—¿Hay algo más con eso? Tal vez en esa caja —sugiere él.

—¡Um! —Kendra trata de mirar y buscar algo parecido en la otra caja. Ella encuentra otros documentos que se los entrega a Mike. Pero hay uno en el que ella lee algo interesante y se lo muestra a él.

—¡Oh! Escritura de la propiedad fechada el mismo año en que se comprometieron 1948.

—¡Uh-Huh! La tienda no abrió hasta 1951. Pero una estructura del tamaño de la tienda General no debería haberles tardado hasta tres años en construir.

—¿Pearl alguna vez mencionó algo acerca de que a sus padres no les agradaba William?

—¡Um! No, quiero decir, no que ella alguna vez me lo haya dicho.

—¿Por qué me pregunto si sus padres no estaban con ella en lo de estar saliendo con William? Al ser una debutante, se suponía que se le debían declarar hombres de cierta clase, ya sabes. Y por el trabajo de William en el ferrocarril se le habría considerado de clase trabajadora. —Hace ella una deducción interesante.

Kendra está escribiendo anotaciones de todo lo que va encontrando a su paso en una gran libreta que usa para su investigación.

—¿A dónde quieres llegar con esto? —pregunta él.

—¡Oh! Creo que es una faceta interesante de la historia.

—Entonces, ¿estás pensando que William sólo quería estar con mi abuela por el dinero de su familia? —frunce el ceño.

—Oh, no, no, no. De ningún modo. Yo no dije eso —contesta ella.

—Quiero decir, para mí parece que mi abuelo estaba tratando de hacer algo por sí mismo, ¿verdad? Él no era un caza fortunas —ladea el rostro.

—Concuerdo completamente. Todo lo que digo es que es posible que a sus padres no les agradara, según el estado de la vida. Eso es todo.

—¡Sí! Lo siento, no sé por qué reaccioné exageradamente —él se serena.

—¡Um! ¡No! Está bien. No necesitas explicarte.

—¿Sabes qué? Creo... Creo que nuestros chocolates calientes con malvaviscos deben reponerse...

Él coge los tazones de chocolate y se los lleva consigo, mientras ella se queda pensativa, y decide que ya es tarde y es hora de terminar con esa entrevista.

Capítulo 4

Por la mañana del día siguiente en el hotel Kendra trata de seguir con su investigación mientras desayuna en el comedor del salón colectivo. Tiene abierto su ordenador, al mismo tiempo que trata de averiguar algo a través de Paul, que está en la cocina y arreglando algo también en la sala del comedor.

—¡Buenos días! —saluda él.

—¡Buenos días! ¿Necesitas ayuda? —responde Kendra que lo ve atareado con una caja de luces.

—¡Oh!

—¿Poniendo más luces? —pregunta ella.

—Todos estos no son para aquí. Son para la panadería para “Magnificar la noche” de la Avenida principal.

—¿Magnificar la Avenida principal?

—Como parte del Festival de Navidad de la Avenida principal, todos los negocios a lo largo de la avenida hacen todo lo posible por la decoración navideña. ¿Crees que la calle está decorada ahora? Deberías volver el lunes por la noche. La gente la pone muy bonita.

Más tarde Kendra vuelve a dirigirse a la tienda general de Jones, y cuando llega hasta allí, entra en ella.

—¡Hmmm! ¡Feliz Navidad!

Ella mira hacia donde está Scott en el centro del mostrador, pero luego se vuelve hacia el otro lado, donde están los cristales del escaparate, y allí se encuentra de nuevo con Mike que está ayudando a su hermano con la tienda.

—Estás de buen humor —le dice él cuando se le presenta delante.

—Estaba ayudando antes a Paul a prepararse para Magnificar la Avenida principal. Y me estaba contando cómo todas las tiendas de la calle se engalanan de punta en blanco. —Ella habla con Scott y también mira hacia Michael.

—¡Sí! La gente ya está metida con eso.

—Michael mencionó que ustedes dos solían ayudar a decorar la tienda con Pearl.

—¡Lo hicimos, sí! Lamentablemente, no he tenido la oportunidad este año, ¿sabes? Trish está ocupada con el periódico y es un trabajo difícil para una persona —contesta Scott—. También a partir de ayer recibimos nuestra primera oferta por el local.

—¡Oh! Parece que debe ser difícil vender algo que ha estado en la familia durante tanto tiempo.

—¡Sí! Simplemente no le ha ido tan bien desde que perdimos a la abuela. Pensé que yo tenía lo que se debe para dirigir este lugar, pero...

Ahora se acerca Michael que ha seguido limpiando las vidrieras del escaparate.

—¡Oye! ¡Venga! No es tu culpa. Todo el mundo está comprando todo online en estos días.

—Me hubiera encantado haber visto este lugar todo adornado en su apogeo —dice Kendra.

—La abuela siempre estaba tratando de superarse a sí misma año tras año. Recuerda la vez que alquiló ese tren para niños para dar paseos por la tienda.

—¡Sí! El momento en que ella, eh, instaló una pista de hielo justo al frente.

—Bueno, si se trata de necesitar un par de manos extra, puedo ayudarlos. Sacaremos afuera las cosas de Pearl de la tienda —propone Kendra con una gran sonrisa.

—Nosotros... —Michael no termina la frase y parece algo renuente.

—Oh, me encantaría ser parte de la magia de Pine Grove y experimentarlo todo de primera mano. Estoy segura de que hay algunas decoraciones geniales aquí —ella no se da por vencida.

—¡Sí! Suena bien para mí —responde Scott.

—No lo sé. Me refiero a que la abuela puso el listón bastante alto —dice Michael.

—Parece abrumador. Sólo que entonces en cada decisión sólo tenemos que preguntarnos qué haría Pearl —sugiere Kendra.

—Ahí tienes algo —dice Scott.

—¡Vamos! —dice Kendra mirando a Michael.

—¿Está en tu ADN? —le pregunta Michael poniendo una sonrisa mordaz.

—No.

—Eres la persona más efectiva que he conocido.

—¿Es eso un sí? —pregunta ella.

—Sí... sí. —Trata de hacerse el insufrible y pone cara de ironía en sus ojos.

—¡Sí! —dice ella cruzando los dedos.

—Muy bien —remata Scott.

Ahora salen de la tienda Kendra y Mike por la puerta de atrás, y se dirigen hacia una terraza interior donde hay una escalinata de madera a modo de balcón y que desemboca en un huerto ajardinado.

—Ya sabes, para alguien que acaba de recibir una oferta en la tienda, Scott no parecía tan feliz. Creo que Scott se culpa a sí mismo de que la tienda no lo haya hecho bien y en su lugar tenga que vender el lugar y sentir como que le ha fallado a la abuela —Mike trata de confesar su preocupación a Kendra y sacude la cabeza.

—No deberíamos sentirnos así. Los tiempos cambian y una tienda como esta es difícil de sostener todos los días y en estos tiempos —dice Kendra.

—Sé que tampoco fui de mucha ayuda. Me encanta la ciudad pero a la primera oportunidad que tuve me marché. Pero me encantó que Scott se quedara y él ahora quiere hacerlo y resolverlo todo por su cuenta.

—Todos tienen su propio camino. ¿Qué es eso? ¡Guau! Nosotros vamos a “magnificar” el lunes por la noche. ¡Oh! ¡Vamos a ello! —ella se pone las manos en la cabeza ante la sorpresa de lo que tiene delante.

—Mi abuelo y yo construimos esto cuando yo tenía siete años. Tomé una foto del trineo de Papá Noel y él me dijo: “Oye, ¿quieres que cobre vida?”

—Es hermoso, ¿verdad? —atestigua ella.

—Supuse que le vendría bien una capa de pintura. Podríamos ponerlo al frente de la tienda por la noche —sugiere él.

—Creo que se verá muy bien con lo que dices —apunta ella abriendo los ojos ilusionada.

—¿Quieres echarme una mano? —le pregunta Mike.

—Por supuesto.

—Muy bien.

—¡Oh, Michael!

—¡Sí!

Michael ha ido a buscar los materiales para la pintura pero vuelve en seguida.

—¿Qué es esto? —pregunta ella que ha estado escarbando la tierra sobre el suelo y ha retirado algunas latas de pintura.

Se ve en el suelo grabadas unas iniciales con las siguientes letras “PJ & WJ”. Están dibujadas dentro de un corazón y escrito sobre el cemento del suelo. Han estado recubiertas por el polvo y las latas de pinturas superpuestas. También está inscrito un año, “1949”.

—¿Iniciales de tus abuelos? —pregunta ella.

—Nunca había visto esto antes. ¡Eh! 1949.

Ella toma el móvil y hace una foto de la inscripción.

—Tengo que conseguir esto —dice ella con gesto serio.

Michael trata de pintar algunos de los motivos decorativos del trineo verde que están remarcados en color rojo, en espirales y otros motivos geométricos, pero Kendra sigue algo pensativa.

—Sabes que lo último que quiero hacer es criticar tu habilidad para pintar, pero estás goteando mucho —le llama la atención Mike.

—Bueno. Entonces, la inicial en el cemento decía 1949. Eso significa que comenzaron a sentar las bases el año después de comprar el terreno para la tienda.

—¡Sí, sí!

—Me pregunto qué significa eso en términos de nuestra línea de tiempo —aduce ella con el gesto fruncido.

—Sólo que esperaron un año antes de comenzar la construcción por alguna razón u otra. ¡Oye! Escucha. No quiero ser una decepción aquí, pero ¿existe la posibilidad de que estés leyendo un poco lejos en todo? —pone su rostro ladeado y serio el gesto.

—Sólo reuniendo toda la información.

—Es sólo que no quiero que te decepciones si no hay un gran misterio aquí —añade él.

—¿No lo sientes? —ella no se da por vencida.

—Tú estás...

—¿Qué hay de más en todo esto? Puedo sentirlo. Dos personas tan enamoradas que no perderían un lugar tan especial. Hay una razón para todo esto.

—Creo que el amor puede verse muy diferente desde fuera. No hay una forma real de saber qué sucedió. No quiero inferir demasiado —critica él su forma de inferir conclusiones.

—¿Es así como es la forma en que la gente infirió o dedujo sobre ti y tu ex? —ella se compone el cabello y sacude la cabeza.

—Sabes, mi ex vino de una dinastía de promoción inmobiliaria. Así que todo el mundo asumió que yo estaba en sus manos para salir adelante. La simple verdad es que me enamoré de una chica que conocí en mi clase de diseño. Tenía estas ideas para estos... estos pequeños espacios de vida en la ciudad y ella tenía toda esa experiencia empresarial. Así que unimos fuerzas y sus padres invirtieron y creamos un "diseño ascendente" en la construcción. Algo que fue realmente especial.

—¿Entonces qué pasó? —inquire ella yendo más lejos.

—Bueno, a pesar de aceptar mi proposición, supongo, ella realmente no sentía de la misma manera que yo. Ella conoció a alguien nuevo.

—¡Oh!

—Dijo que tenía que seguir a su corazón, pero que quería seguir en que fuéramos socios comerciales, porque sabía que teníamos algo tan bueno, pero yo no podía... no podía animarme a hacer eso. Así que me fui.

—Eso suena mal. Lo siento mucho.

—¡Sí! Escucha. Profundizando en el amor de mis abuelos, creo que una parte de mí está asustada de que descubras algo que me hará dudar de la fuerza de su relación —él la mira y trata de explicarse.

— Lo que sea que descubra o aprenda no cambia el hecho de que claramente se aman. Y tú...

En ese momento suena el móvil de Kendra y tiene que interrumpir la conversación para atenderlo.

—Paul.

—¡Hola Kendra! Encontré algo que te puede resultar muy interesante.

—Estaré allí ahora mismo. Paul tiene información sobre el anillo. ¿Quieres venir conmigo?

—Sigues creyendo en que hay una razón para todo esto. Veamos si tienes razón —apunta Mike.

—Vayamos.

En la panadería de Paul, una vez están reunidos Kendra y Mike con él, éste ha sacado una carpeta roja gruesa de cartón de la que extrae cierta información.

—Estaba revisando los registros antiguos de mi abuelo, esperando encontrar algo que te ayudase con tu búsqueda, cuando encontré esta nota escrita por William a mi abuelo Karl.

Se la entrega a Michael para que la lea.

—¡Guau! “Karl, estaba pensando más en el anillo de compromiso del que hablamos. Esto es lo que estaba imaginando”.

Aparece un boceto con el diseño pintado del anillo de compromiso y se la enseña a Kendra. Se trata de un diseño muy similar al anillo que encontró Kendra en la tienda de antigüedades. Mike entonces sigue leyendo un poco más:

“Los padres de Pearl están hablando de enviarla a vivir con su tía a Saint Louis después del Año Nuevo. ¿Crees que el anillo podría estar listo para Nochebuena? Parece que la construcción de mi tienda tendrá que esperar un poco más, no puedo perder a mi chica.”

—Verás que los padres de Pearl no aprobaban que saliera con William. Iban a mandarla lejos. Así que tuvo que proponerle matrimonio antes de lo que pensaba... —deduce ella sagazmente.

—Y el dinero que iba a gastar en la construcción de la tienda se lo gastó en el anillo —sigue deduciendo Mike.

—Es por eso que tuvo que esperar y suspender aquello en lo que puso sus sueños. Así no perdería a tu abuela.

—Él fue un tipo inteligente.

Luego vuelven a la tienda de Jones y siguen con las decoraciones pendientes. Esta vez están ornamentando el árbol y tratan de hacerlo más decorativo.

—¡Oh! Me encantan estos adornos retro. Son absolutamente impresionantes —dice Kendra.

—Hablando de retro, no puedo creer que la abuela se quedara con esto. Por supuesto, lo hizo de una manera hermosa.

—¿Qué es esto?

—Este es un adorno que hice en primer grado de curso.

—Correcto. Pero, ¿cómo se suponía que se vería? No se puede saber... —Ella mira a través de un lado.

—Es un... es un copo de nieve.

—Oh, es abstracto. Como el elfo —repara ella.

—Bueno...

—Es tan dulce que ella lo guardó —asiente Kendra.

—Claramente la abuela era una sentimental —abriga el mismo pensamiento.

—Entonces, ¿por qué no se quedaría con su anillo de compromiso, en el que Williams gastó sus ahorros? —trata de ir más lejos ella.

—Un polo de helado por tus pensamientos.

—Bueno. Después de que William compró el terreno para la tienda, gastó el resto de su dinero en el anillo. Por eso tiene que volver a trabajar en el ferrocarril. Por supuesto. Pero las iniciales en el cemento dicen 1949, entonces, ¿cómo consiguió el dinero suficiente para comenzar a construir la tienda solo un año después basándose en los recibos de pago?

—No estaba ganando tanto. Realmente eres demasiado talentosa para escribir listas y cuestionarios... —la mira él.

—¡Mmm! Bueno, siempre es agradable cuando alguien tiene fe en ti.

Terminan la decoración y Mike trata de dar su opinión.

—No está nada mal. Creo que Pearl estaría orgullosa.

—Ojalá mis padres estuvieran aquí para esto. A mi madre le hubiera encantado Pine Grove.

—Ahora en serio, aunque estabas buscando el anillo de tu madre, estoy muy feliz de que hayas encontrado el de mi abuela —Mike la mira sonriendo.

—Yo también.

De repente suena el teléfono móvil de Kendra.

—Oh, es mi jefa. Probablemente quiere una actualización.

Ella se va hacia un lado de la tienda para poder hablar con ella.

—¡Linda! ¡Hola!

—Sólo estoy comprobando y veo que todavía no he visto ningún borrador tuyo.

—Todavía lo estoy reconstruyendo todo. Resulta que William le compró el anillo a Pearl, para no perderla, aunque eso significaba poner sus sueños en espera...

—¡Bueno! Y Michael, ¿has tenido la oportunidad de entrevistarlo?

—Yo... me he centrado más en los abuelos, en el anillo primero.

—Confío en que lo cubrirás todo. ¿Me enviarás lo que tienes hasta ahora?

—Bueno, es bastante tosco, ya sabes, muchas notas a mano o taquígrafas y...

—Kendra, necesito el artículo final en tres días. Necesito ver tu progreso ahora. No me decepciones.

—Bueno. Te enviaré lo que tengo. ¡Gracias! Hablaremos pronto.

Cierra la comunicación y se queda un tanto pensativa.

Luego de ayudar con la decoración a Mike vuelve al Bed & Breakfast ya que debe avanzar un tanto la investigación que tiene y trabajar en ella.

Una vez se concentra en su trabajo sentada en el salón comedor del hotel establece una video conferencia con su amiga Sarah para ponerla al corriente de las últimas novedades.

—Se supone que el interés humano del artículo es una historia con la que uno se puede relacionar emocionalmente, no un chisme sobre la ruptura de alguien —trata de explicarse Kendra.

—¡Yo sé eso! Y sabes que sólo necesitas mostrárselo a Linda a través de tu escritura.

—Realmente siento que si me dejara terminar por mi camino, estoy en ello, podría ser un artículo realmente significativo.

—¿Crees que tendrás todo lo que necesitas para el jueves?

—Honestamente, no lo sé. Lo que pasó con el anillo sigue siendo un misterio.

— Si alguien puede averiguarlo, eres tú.

—Gracias. Michael también ha sido de gran ayuda. Yo... no sé lo que haría sin él —ella trata de sincerarse.

—Parece un gran chico.

—Sabes, no estaba segura al principio, pero desde entonces me sorprendió, incluso sugirió que debería comenzar mi propia revista online.

—¿Eso hizo? —Sarah abre los ojos con una sonrisa abierta y le da a entender que puede haber algo más.

—Ahora, oh, no, no, no. No es... no es así.

—Brillan tus ojos cuando hablas de todo ello. ¡Es algo cegador! —Su amiga trata de ponerla ruborizada.

—¡Sí! ¡Oye! ¿La conexión es mala porque estás un poco borrosa?...

—No debería dejar que te salgas con la tuya tan fácilmente —Sarah no se deja intimidar así.

—Debería volver a escribir. ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Adiós! —Kendra se despide sacudiendo la cabeza de lado a lado.

Al día siguiente por la mañana temprano Kendra se ha levantado y se prepara para empezar un nuevo día. Está nevando y el paisaje se ha cubierto de una capa blanca de nieve. Se divisa la tienda general de Jones al final de la Avenida principal del pueblo.

En ella se encuentra Mike que sigue con su trabajo en la tienda y está observando el plano que sobre la misma diseñó su abuelo.

Kendra entra en la tienda con la idea de seguir ayudando en lo posible.

—¡Oye! Paul tenía algunas luces extra. Y pensé que podríamos ponerlas en el trineo esta noche. ¿Está todo bien?

— ¡Sí! El tipo que hizo la oferta en la tienda acaba de pasarse. Estaba emocionado por mostrarle estos planos originales, pero... así que simplemente van a derribar la tienda y poner un Mc'café.

—Es un gran cambio —aduce ella.

—Quiero decir, no me malinterpretes pues es un lugar que necesita un cambio, pero, ya sabes, creo que hay mejores formas de maximizar el espacio. Mira este muro. Podría derribar esto, y así sólo abrir todo este espacio hacia afuera. —Él no puede disimular su entusiasmo cuando habla de diseño.

—¡Hmm!

—Se ve esto en los planos originalmente, mi abuelo quería poner un loft con libros y sillas. Algún lugar para que la gente se sentara y leyera. Aparentemente, no tenía espacio para eso, pero una cosa que hice en el “diseño ascendente” fue aprovechar al máximo las áreas pequeñas. Podríamos mover estas vigas, hacer el techo más alto, y poner en ese loft una cafetería biblioteca. Si volvemos a cablear aquí, podemos convertirlo en una sala de ordenadores. Y mira esto. Mira esto, esto de aquí. Esto solía ser un mostrador con bebidas. Lo derribaron para tener más estantes. Pero Scott no necesita ahora ese espacio comercial. Podríamos reconstruirlo usando estos planos y convertirlo en un punto de acceso wi-fi...

—Suena como teniendo segundos pensamientos —dice ella.

—Mi abuelo quería que esto fuera más que una simple tienda. Quería que fuera un lugar donde la gente se reuniera.

—¿Hablaste con Scott sobre esto?

—No sé si estaría interesado.

—Tu hermano... Estoy seguro de que le gustaría escuchar lo que tienes que decir —le anima ella.

Está atardeciendo ya en Pine Grove y se encienden las luces de la Avenida principal. Ya ha anochecido y se acerca Mike a la tienda conduciendo el coche Chevrolet antiguo de su abuelo. El coche de color verde claro parece que se conduce y funciona bien.

Al llegar, sale del coche y le recibe Kendra que también ha llegado y está esperando.

—Lo conseguiste que funcionara —dice ella.

—Pensé que nos transportaría a otro tiempo.

—¡Oh, espera!

Ella saca el móvil para sacar una foto del coche pero también quiere que él salga en primer plano. Finalmente Michael cede.

—¡Oh, mantente en esa posición!

Mike trata de colocarse bien al lado del coche. Empieza a cogerle confianza a la situación.

—Está perfecto —dice ella.

—Pásame ahora al presente. Pearl y William estarían muy orgullosos. Creo que les encantaría lo que le hicimos en la tienda.

—Eso espero. Ambos tienen un gran sentido del estilo.

Ella se ha puesto el anillo y lo mira para enseñárselo a Mike otra vez.

—Justo llevas eso contigo a todas partes ahora —la mira él.

—Es parte de mí...

—Tu trabajo. Así es. ¿Sabes? Sigo olvidando que esto es una asignación de trabajo para ti —frunce el ceño al hablar.

—Quiero decir, sí, es trabajo, pero me importa la historia. Después de todo, estoy arriesgando mi trabajo por ello —sostiene ella.

Ellos siguen hablando en la escalinata de la tienda cerca del coche pero ahora salen de la tienda Scott y Trish para hablar con ellos, a la par que le llevan un par de tentempiés.

—¡Hola! ¿Chocolate caliente?

—¡Sí, por favor! ¡Gracias! ¡Muchas gracias!

Kendra recoge el suyo del que le da Trish.

— La tienda se ve mejor que nunca —dice Scott—. Estoy tan contento por nosotros de haber hecho esto.

—Estoy también contento de que Kendra nos haya hecho hacerlo —dice Mike y la mira.

—¡Bravo! ¡Salud! —Kendra se sonríe.

Brindan con las copas de chocolate de cartón caliente.

—Oh, Trish —dice Kendra—, eso me recuerda que quería preguntarte algo. ¿Hay alguna manera de obtener una lista de los bancos y prestamistas que han estado en Pine Grove durante años? Específicamente alrededor de 1949.

—Puedo preguntar en el periódico —dice Trish.

—Estoy segura de que deben existir esos registros de por qué William comenzó la construcción de la propiedad el mismo año que volvió a trabajar para el ferrocarril, ya que gastó todo el dinero en el anillo.

Trish y Mike la miran atentos. Pero ella continúa hablando más.

—Entonces, ¿de dónde vino todo el dinero para comenzar a construir la tienda? —Trata de ir

más lejos.

—¡Eh! Entonces crees que sacó un préstamo —dice Trish siguiendo su reflexión.

—Pero las únicas personas que podrían haberlo avalado serían los padres de Pearl y no estaban de acuerdo con el matrimonio. Así que pensé que tenía que buscar en otra parte —deduce Kendra.

—Bueno —responde Trish—. Bueno, yo preguntaré mañana a primera hora.

—Eso estará genial. Bueno. Ahora me voy a conseguir para nosotros algunas de las galletas de Navidad de Paul antes de que se agoten. Mi trato fue que fuera cuanto más rápida mejor.

Entonces Kendra se marcha por las galletas mantecadas. Y Mike la mira yéndose y se sonríe por la cantidad de cosas que ella ha descubierto de su familia en tan poco tiempo.

Por su parte, Trish y Scott se terminan su chocolate caliente y se miran entre sí sonrientes. Y también miran la sonrisa que ha puesto Mike al mirar a Kendra despedirse. Trish trata de decirle algo alusivo con la mirada, abriendo los ojos.

—¿Qué?

—Nada —dice Trish.

—No te he visto sonreír tanto en mucho tiempo —responde su hermano también.

— Es Navidad, ¿verdad? —se excusa él.

—¿No fue hace unas semanas que dijiste que estabas cansado de esperar pasar las Navidades? —le propina Scott para explicar su sorpresa.

—¿Sabes qué? Estoy aprendiendo a apreciar todo lo que tienen para ofrecer —él no se arruga.

—Bueno, creo que deberías aprender a apreciarlas preguntándole a Kendra por invitarla contigo al baile de Nochebuena —Trish trata de ser algo más explícita en lo que ella ve acerca de ellos dos.

—¿Sí? Creo que es una idea terrible.

—¿Por qué no? —insiste Trish—. A ti te gusta.

—¡Sí!

—El que le guste no es el problema. Él lo admite. —Scott trata de allanar el camino.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —pregunta Trish.

—Bueno. Mira, no todo el mundo puede ser tan afortunado como vosotros. Está bien. O la abuela y el abuelo.

—En realidad, sí. Si ellos pueden... ¿Cómo lo sabrás tú a menos que lo intentes? —le dice Scott esta vez con más firmeza.

Mike no responde sino que se queda pensativo.

Así que sin pensarlo se acerca a la tienda de Paul esa misma noche y allí la recoge a Kendra con su buen surtido de galletas y le ofrece llevarla a su hotel para acompañarla a la vuelta. Ella acepta el ofrecimiento.

Ahora llegan al Bed & Breakfast y el coche Chevrolet se para con ellos dos dentro. Ella trata de agradecerle el gesto.

—Gracias por el viaje —dice ella.

—Gracias por la noche. Fue divertida —responde él.

—Seguro que habrá un cambio de ritmo volviendo a Boston después de estar en una ciudad como Pine Grove.

—Bueno, ya sabes. Tal vez, si el artículo es un éxito, puede encontrar más historias de interés humano aquí. Creo que tenemos la mayor cantidad de arces aparte de Vermont.

- ¡Oh sí! Mi jefa va a superar los potenciales de clics con ese titular.
- Nunca se sabe. Ella te está dejando escribir sobre un anillo, ¿verdad?
- ¡Um! De hecho, es gracioso que lo menciones porque hay algo que quiero...
- ¡Qué estrella fugaz ...!
- Oh! ¡Me lo perdí! —Ella mira hacia el cielo con poca fortuna.
- Nosotros deberíamos hacer un deseo.
- ¡Bueno, vale!

Ahora ambos se sonríen. Se miran a los ojos y surge una chispa dentro de los dos. Ella cierra los ojos y se acerca a él, y él también acerca su rostro y posa sus labios en los de ella, y sellan ese momento con un beso ligero. Ella se queda quieta, sin embargo, reacciona rápidamente.

- Debo irme.
 - ¡Sí!
 - Porque técnicamente todavía estoy en la hora.
- Ella abre los ojos, como si hubiese olvidado que el hotel tiene un horario de entrada y salida.
- ¡Bueno! ¡Sí!
 - ¡Sí!

Capítulo 5

A la mañana siguiente Kendra se acerca a la tienda de Jones de nuevo donde se ha citado con Trish, para entrevistarse con ella. Al parecer Trish ha hecho algunos escarceos y tiene alguna pesquisa más sobre el asunto del anillo.

—Entonces sólo había un banco en la ciudad en ese momento, pero no tenían un registro de préstamos a nombre de William —Trish trata de perfilar su investigación.

—¡Oh!

—Pero encontré un directorio antiguo que enumeraba una empresa en las afueras de la ciudad llamada “Préstamos y Bonos de Barney”. Todo está ahí. Bueno, cerraron en los 60. Y como era una empresa de préstamos privada, no hay registros públicos. —Le entrega una hoja impresa con la compañía privada y algunos de los nombres y direcciones que ha podido conseguir.

—¡Hmm! Me pregunto si sus registros privados aún existen —trata de inferir algo Kendra.

—Bueno, la compañía fue comprada luego por Star Credit Unions. Entonces, existe la posibilidad de que tengan todavía información —responde Trish.

—Muchas gracias por todo esto.

— Estoy feliz de ayudar. Siento que nos estamos acercando —reconoce Trish.

—Yo también. ¡Hmm! ¡Chicos!

Kendra se acerca hacia el mostrador donde están Scott y Mike, y parece que ellos están poniendo atención en alguna cosa.

—¿Qué es esto? —pregunta ella.

—Bueno, Michael y yo comenzamos a buscar en el fondo del almacén para encontrar algunos de estos adornos navideños retro que a ti te gustan. Y de hecho, encontramos algunas fotos realmente geniales de la tienda a lo largo de los años.

Él le pasa algunas de las fotos para que pueda verlas de cerca.

—¡Sí!

—Aparte del mostrador de los refrescos, este lugar no ha cambiado mucho desde que abrió —dice Mike.

—Los precios seguro han cambiado —dice Trish.

— Bueno, todo podría tener un buen cambio de imagen de vez en cuando. Yo también estoy tratando de hacer eso con Quizzer —dice Kendra.

—¡Sí! Lo sé, es que la abuela lo hizo funcionar durante tantos años como está. Sinceramente, ni siquiera sé por dónde empezar cuando se trata de adaptarlo a nuestros días —dice Scott.

—Michael tuvo algunas ideas geniales para reutilizar el espacio. Deberías decírselas a Scott —señala Kendra.

—¡Oh sí! ¡Oh! ¡Sí! Justo ha sido al conocer algunas ideas inspiradas en los planos originales del abuelo. Pero escucha, tú conoces la tienda mejor que nadie, si crees que tiene sentido vender, entonces... —aclara Mike.

—Eso es lo que vamos a hacer. Quizás tus ideas tengan sentido. Me encantaría verlas.

—Mira esto. Vosotros albergasteis el evento “Intercambio de mantecados”.

Kendra toma la referencia de las hojas y fotos antiguas que ellos han descubierto en el fondo

del almacén. Ella sigue leyendo:

“¡Diversión para toda la familia! En el almacén General”.

— No que yo supiera, si hay una fecha en esto —añade ella a la cuestión.

Ella trata de buscar la fecha en la hoja informativa que es bastante antigua y está decolorada por el paso de los años.

—No, no sabía que en la tienda se celebraban eventos —dice Scott sorprendiéndose.

—¿Sabes qué? Debe haber sido parte de la visión original del abuelo de la tienda como un punto de acceso comunitario —reconoce Michael.

—Deberíamos hacer esto por última vez, “Intercambio de mantecados” —dice Kendra espontáneamente que le parece una original idea—. Me encanta eso. Una forma de despedirse de la tienda con la perfecta moda navideña de William y Pearl.

—Y no hay actividades del Festival previstas para mañana —lo apoya Trish.

—Es Kismet, la festividad turca, que se incorpora con el mismo sentido de destino —recuerda Kendra.

—Bueno —consiente Scott sonriendo casi incrédulo por la atracción que la idea ha despertado en Kendra.

—Lo publicaré en el sitio del periódico y en las cuentas de las redes sociales que lo difundirán rápidamente —sugiere y añade Trish.

—¡Muy bien! —apoya Scott.

—Supongo que vamos a hacer esto. ¿Pearl tenía alguna receta de sus galletas mantecadas favoritas que vosotros conocierais? —pregunta Kendra.

—¡Oh! ¡Sí! —Scott reconoce.

—¿Qué tal sus galletas de pipermin? —agrega Trish.—. Michael, ¿recogiste la receta?

— ¡Sí! Creo que está en alguna parte de la cocina. Lo encontraré.

—Me encantan las galletas mantecadas. Puedo echarte una mano porque el pipermin y el clavo pueden ser complicados.

—¡Sí! Bueno —dice Mike.

Trish se sonríe y mira a Scott que también le lanza disimuladamente una sonrisa de que algo está pasando entre ellos dos, pues Mike está muy sonriente.

—Supongo que vamos a hacer esto —añade Mike y acto siguiente se van hacia su casa para preparar las mantecadas para el día siguiente.

—Ahora, una advertencia justa, aunque las he comido por mi parte, nunca he hecho mantecadas partiendo desde cero —dice Kendra mientras se prepara en la cocina de Mike poniéndose un delantal.

—Bueno, confesión completa. Yo tampoco. Pero yo sé que las recetas de mi abuela tienen que estar por aquí en alguna parte. Quiero decir, nos van a dar una idea de lo difícil que puede ser.

—Muy bien —acuerda Kendra.

—Recetas... tiene que estar aquí. ¡Ah! Aquí vamos. Éstas son las galletas mantecadas de pipermin de Pearl —resuelve él.

—Parece que está en su última etapa.

De repente Kendra le da la vuelta al papel y descubre una nota personal escrita y dirigida a Pearl. Ella la lee:

“Mi querida Pearl: Es posible que hayamos tenido nuestras diferencias, pero esto debe permanecer en la familia. Disfruta haciendo éstas para tu nuevo esposo. Dios te bendiga. Tu

madre”.

—Así que supongo que mi bisabuela se la dio, la receta, aunque no quería que William se casara con Pearl. Parece que esta receta fue su forma de bendecirla —dice Mike acertadamente.

—Supongo que las cosas salieron bien al final.

—¡Huh! ¡Sí! ¿Entonces qué dices? ¿Honramos el legado de Pearl?

—Vamos... Realmente nunca he hecho esto. Pero está bien.

—Bueno, nos dejan hacerlas... —dice él frunciendo el ceño y sonriendo.

—Sí. Bien.

Mientras mezclan el chocolate líquido y hacen una ganache, Kendra recibe en su móvil un mensaje que proviene de su jefa, Linda. “Excelentes notas sobre Michael!”. Sólo y escuetamente dice eso. Trata de leerlo y asume que ella, su jefa, ha leído ya lo que le mandó antes.

—¡Oh sí! Es sólo lo nuestro.

Responde Kendra, mirando a Mike con indiferencia. Ella trata de mantener la calma y no perder el control de las cosas, pero sabe que su jefa la está presionando para que ella enfoque el artículo de un modo diferente.

—Entonces, ¿tenemos que cocinar la ganache o podemos simplemente ponerla sobre la masa? —pregunta ella.

Hacen una pausa para el descanso mientras se hornean las galletas y salen a la pérgola del jardín de la casa y ambos se sientan en butacas cómodas y admiran algo del paisaje invernal. Al menos hay algo de luz solar ese día.

—¿Cuanto tiempo más?—pregunta ella que no está segura de cuánto esperar.

—Sólo unos minutos.

—Puedo olerlas desde aquí —dice ella absorbiendo el aroma.

—Muy bien, huelen a mi infancia. ¿Cómo nadie ha embotellado el olor de los productos horneados? —apunta Mike.

—¡Oh! Me gustaría que supieras lo que creo que voy a hacer en mi próxima aventura. ¿Cuál es esa colonia que estás usando? Señor “productos horneados” de Michael Jones.

Ella trata de bromear con él y él trata también de abrir su carácter y recibir sus bromas. La verdad es que los dos se han relajado bastante compartiendo esa experiencia de cocinar juntos.

—Oh, ¿es ésa tu jefa otra vez?

Ella mira en su móvil y tiene un nuevo mensaje entrante.

—No. Es un correo electrónico que Trish recibió de Star Credit Unions. Dado que ella es de la familia, se le permitió solicitar los registros... ¡Eh! ¿Qué es? En 1949, William pidió un préstamo. ¡Sí!

—Un préstamo a cinco años —Mike trata de leerlo desde el Smart-phone de Kendra.

—¿Qué significa eso?

—Justamente significa que pudo obtenerlo y así lo hizo porque prometió devolverlo en cinco años y parece que puso la tierra como garantía —explica él.

—Entonces, la pregunta es si devolvió el préstamo en cinco años o...

—Tuvo que encontrar el dinero de alguna otra manera —apunta Mike nuevamente.

—Como vendiendo el anillo...

Suena la alarma del reloj del horno y emite un pitido.

—Las mantecadas están listas.

Al día siguiente el evento del “Intercambio de mantecadas” está abierto a los visitantes que llegan a la tienda. Trish y Kendra sirven bandejas a los visitantes.

—¡Gracias, gracias! —la gente responde con gratitud a las muestras que le ofrecen.

—¡Que lo disfrute! —Kendra ofrece mantecadas a quien viene.

—Estoy tan contenta de ver que hicimos esto. Ver gente en la tienda de nuevo es simplemente... es genial. Quiero decir, así es como se supone que deben ser Michael y Scott. Ellos también se están divirtiendo —Trish trata de sincerarse con Kendra y mostrarse como una amiga—. Sabes, creo que están dudando acerca de la venta. Solo sé que el agente inmobiliario les envió un papel para firmar y han estado sentados en la encimera de la cocina sin tocarlo durante días.

—Bueno, parecen estar como en casa aquí y entre ellos —dice Kendra mirándolos.

—Cuando Michael se mudó y comenzó a salir con Sandra, él y Scott se distanciaron. Es tan agradable verlos ahora unirse de nuevo. Él es un buen chico.

—¿Michael? ¡Sí! El es genial.

Ambas se miran y se sonríen entre ellas como advirtiendo que para Kendra no pasa desapercibido el atractivo que él tiene como persona. Pero Trish sonríe un poco más mirándola con segunda intención.

—¿Qué? —pregunta Kendra.

—Yo no decía nada —Trish trata de no decir nada más para no ruborizarla.

Mike se acerca ahora hacia ellas.

—¿Vosotras, chicas, vieron lo que trajo uno de los clientes?

Le enseña a Kendra una foto de Pearl cuando ella era joven y tenía la tienda.

—¡Oh, guau!

—Lee el anverso.

—Intercambio de mantecadas, 1954.

—Se parece al nuestro —dice Mike tratando de conectar los momentos—. No sé si fue el primero, pero probablemente estuvo cerca.

—Mira, Pearl ya no lleva el anillo —señala Kendra.

Ambos se quedan pensativos y tratan de buscar una conexión con los hechos.

Ya por la tarde anocheciendo en el hotel de Kendra ella mantiene una conversación de trabajo con su jefa y trata de exponer lo que realmente tiene de su artículo y lo que es importante para ella.

—¿Qué pasa con el hecho de que vinieron de diferentes orígenes pero lo superaron o el hecho de que se conocieron en un baile de Nochebuena y luego se comprometieron exactamente un año después en el mismo baile justo antes? Pearl iba a ser enviada lejos. Eso es todo.

—¡Genial! Pero sé que la ruptura de Michael y Sandra es el gancho para nuestros lectores y tienes suficiente de su historia para centrarte más en eso.

—Sé que piensas que nuestros lectores quieren escuchar sobre rupturas graves, pero creo que también querrán leer una historia sobre la familia y el amor y un anillo que unió a las personas.

—Eres una gran escritora, lo sé. Puedes averiguar cómo incluir ambos. Obtienes tu artículo de interés humano. Recibo mis clics. Kendra, te dejo seguir esta historia y quiero publicarla. No puede simplemente estar feliz con sólo eso. Ahora trabaja para hacer de Michael el punto focal. Cómo su compromiso fallido está en yuxtaposición con el amor de sus abuelos. Esa es la parte interesante. Buena suerte.

—¡Bueno!

Ella sabe la responsabilidad que tiene y los problemas que esto le puede traer con Michael y como puede perder su confianza en un momento dado si no hace las cosas bien. No sólo le perdería a él, sino también la bonita relación de amistad que han empezado a trazar. Todo está en

juego en su vida. No quiere seguir por ese camino.

Pine Grove aparece nevado a la mañana siguiente y más blanco que nunca, mientras el sol también luce y otorga un brillo reluciente a las calles. Son los días previos a la Navidad.

Kendra se ha citado aquella mañana con Mike para el asunto del misterio sobre la posibilidad de devolución del préstamo. Ella ha seguido investigando por su parte y cree que es de interés para su búsqueda el ir a esa dirección que tiene.

—Gracias por venir aquí conmigo —le dice Kendra a Mike.

—¿Por qué crees que un comerciante de joyas en Willowbrook va a saber algo?

—Bueno. En cada foto de Pearl ella lleva el anillo hasta 1954 y eso fue aproximadamente al mismo tiempo que vencía el préstamo. Le pregunté a Paul si pensaba que Pearl o William volvieron a revender el anillo a Karl, su padre. Me dijo que su abuelo nunca volvió a comprar joyas devueltas, pero me refirió a la gente y, en concreto, a un comerciante de aquí y no debería estar mucho más lejos —explica Kendra apuntando cerca de la dirección adónde van.

—No creo que debas contárselo a Scott, esta historia, porque al ver él que el lugar se siente decorado de nuevo y ver cómo es cuando la gente se reúne allí para hablar de todas estas cosas increíbles que podríamos hacer con el lugar... No sé es como una especie de sensación, siento que tal vez nos dimos por vencidos demasiado pronto.

—Bien. Espero que al hacer este artículo no tenga la sensación de que se haya estropeado nada —reconoce ella tratando de calmarle.

—¿Estás bromeando? Que estés escribiendo este artículo fue algo bueno. Quiero decir, nunca me había sentido tan cerca de mis abuelos o de Scott —dijo él con un suave tonillo animado y tratando de ser agradable.

—¡Um! Hablando de este artículo, hay algo de lo que necesito hablarte.

—Muy bien. Muy bien.

—¡Um! Prometo que este artículo no será sobre ti, pero quizás tenga que usar tu nombre. Has sido una gran parte de mi experiencia aquí y podría ser extraño si usara un disfraz de otro para ti. Pero no lo haré si no estás de acuerdo con eso.

—No, está bien. Lo entiendo. Quiero decir que son mis abuelos y tiene sentido... Solo, uh, ya sabes, tal vez no menciones que soy ese Michael Jones. Llegando a ese punto es donde siento que dejé todo eso atrás.

—Por supuesto. Gracias. Creo que aquí podría ser —Kendra cree que ya están cerca.

—¡Deberíamos entrar! ¡Echar un vistazo!

—¡Sí! ¡Bueno! ¡Buenos días!

Kendra entra en la tienda y también Mike. Es una tienda elegante de objetos decorativos. Hay una mujer en ella.

—¿Puedo ayudarte a encontrar algo?

—¡Hola! ¡Um! Esto puede sonar un poco extraño, pero me pregunto si este anillo de compromiso que encontré pudo haber llegado aquí alrededor de 1954.

—Definitivamente no tenemos registros que se remontan tan lejos. Pero mi tío abuelo ha trabajado aquí desde siempre. Tal vez el podría ayudar.

—¿Él está aquí?

—No. Está jubilado, pero le encanta cuando lo llamo desde la tienda, si tienen un segundo.

—¡Sí! ¡Por supuesto! Eso es genial.

Ella coge su Smartphone y marca el número de su tío a través de video llamada.

—Katie, querida. ¿Necesitas ayuda para fijar el precio de un artículo?

—No actualmente. Hay una pareja que tiene una pregunta sobre un anillo que podemos haber comprado hace mucho tiempo.

Ella le pasa el móvil a Kendra para que ella siga conversando con su tío.

—¡Um! ¡Hola! Estoy tratando de rastrear la historia de este anillo y quería saber si se lo vendieron a principios de la década de 1950. Sé que es una posibilidad remota, pero éste tiene una inscripción única: “Para siempre mi amor de Navidad 1948”.

Desde el otro lado de la pantalla suena una voz de sorpresa:

—Lo encontraste. He estado manteniendo los ojos bien abiertos para ese anillo durante años. Una mujer vino, dios mío, debe haber sido hace 65 años, dijo que nos lo había vendido para mantener a flote el negocio de su esposo. Me rompió el corazón cuando le dije que ya se había vendido de nuevo. Ella debía haber regresado después de que la historia comenzó a funcionar bien en un momento diferente de su vida.

—Ambos sacrificaron lo que era más importante para ellos por su amor —responde Kendra al hombre y mira también a Michael que está escuchando.

—Sabían que estar juntos siguiendo sus sueños significaba más que todo —apunta Mike finalmente.

Los dos se montan en el coche y regresan a la tienda del Almacén general con las nuevas noticias sobre el anillo.

—¡Oh! ¡Te ves bien, hermano! —Mike se presenta frente a Scott, que lleva ese día puesto un traje de chaqueta, y lo saluda—. No creo que debamos vender. Tú no debes...

—He estado pensando mucho en tus ideas y tienes razón con algunos cambios, la tienda podría volver a ser viable. Me refiero a que la abuela y el abuelo pusieron mucho de sí mismos en este lugar y lo dejaron atrás para nosotros. Vender sería como un sentimiento de perderlos de nuevo.

—Estoy de acuerdo. Creo que este lugar realmente podría ser algo único. Escucha. Me encantaría mostrarte algunas de las modificaciones que hice en los planos —apunta Michael.

—¡Sí! ¡Vamos a hacerlo!

—¡Sí! Sólo que justo ahora tenemos que llegar a la fiesta de Navidad del periódico, ¿verdad? —Le recuerda Trish a su marido.

—¡Um! Hablaremos más tarde.

—Espero con ansias, Scott, hermano.

Ambos hermanos se abrazan y se sienten bien con los nuevos planes que han trazado y que ahora los une más.

—Yo también.

—¡Está bien! ¡Adiós!

—¡Adiós!

Ahora se quedan solos de nuevo Kendra y Mike. Están en frente de la tienda general al pie de las escalinatas que suben hacia la tienda. Pero su intención no es entrar, sino que se quedan hablando entre ellos.

—¡Gracias! —dice Mike en ese momento sincerándose con Kendra.

—¿Por qué?

—¡Por todo! Nada de esto hubiera sucedido sin ti. Realmente nos volviste a conectar con un legado.

Entonces ella saca algo de su bolso, es el anillo que está en su bolsita celeste.

—¿Qué estás haciendo?

—Bien. Dado que mi artículo vence esta noche, quiero poder decir que, al final, le devuelvo el

anillo a la familia.

Mike lo coge de sus manos y lo admira en su belleza y no sabe qué decir. Tras pensarlo seriamente frunce el ceño y la mira.

—¡Oye! ¡Um! ¿Te gustaría venir conmigo al Baile de Nochebuena? Quiero decir, con el artículo terminado, supongo que ya no será un conflicto de intereses.

— Me encantaría ir contigo.

—¡Genial!

—Ahora, um, será mejor que termine de escribir.

—¡Uh! ¡Sí!

—¡Oh, sí! ¡Gracias! —Ella no se olvida de entregarle el anillo metido en su bolsita celeste de seda aterciopelada—. ¡Adiós!

—¡Adiós!

Michael pensaba esa noche en Kendra y en todo lo que con ella había logrado. Y pensaba en verdad en su hermano y en la relación tan fuerte que había creado entre ellos. Algo de lo que hasta ahora no se había dado cuenta, de la fuerza que tenía esa relación fraternal. Pero ya no tendría miedo. Ahora se ayudarían juntos.

Enfrentarse a los miedos se había convertido así en una de las herramientas más decisivas para vivir mejor en su vida.

La ansiedad anticipatoria, el temor anticipado a que las cosas hubiesen a ir mal, había funcionado como una pared que les había impedido conseguir las metas deseadas tanto a él como a su hermano. Había sido necesario encararse con sus miedos, reconocerlos y seguir adelante a pesar de ellos. Atravesar ese muro mentalmente, a pesar de la ansiedad y el miedo, y contemplar la vida que nos esperaba al otro lado, eso podía ser liberador. Lo había sido.

Y Michael lo había hecho. Había superado el miedo a depender de alguien, a depender de otros, a quedarse en un lugar, a no tener un sitio propio.

El sufrimiento, cuando no sirvió para indicar los espejismos emocionales y mentales que se había hecho, resultó además de todo doloroso pero vano: porque lo sufrió de forma inútil.

Si en cambio hubiera utilizado el dolor como una brújula que le indicara cuándo algo no estaba bien y hubiese aprendido a desactivar esos miedos que le producían, resultaba tan útil como las varillas que detectaban las bolsas de agua bajo tierra o los detectores de metales en el fondo del mar.

Y Michael de naturaleza sufrida pero arriesgada lo sabía. Lo había aprendido.

En el hotel Kendra prepara las últimas modificaciones de su artículo para entregarlo. Y mientras está trabajando es Sarah quien la llama a través del ordenador.

— ¡Oye! Hola, sólo llamo para ver cómo vas.

—Está yendo. Quiero decir que tengo el final perfecto.

—¿Estás haciendo el artículo que tú quieres o el que quiere Linda?

—Estoy escribiendo el artículo sobre el anillo de Navidad y lo que realmente se necesita para el amor verdadero.

—Te admiro.

—¡Gracias! Espero que las palabras hablen por sí solas.

—No puedo esperar a leerlo.

—Hablamos pronto.

Ella está trabajando en su habitación y ahora alguien llama a su puerta. Es Kathy, la dueña y

mujer de Paul, que le lleva algo de cenar, un sándwich con una taza de café.

—¡Entra!

—Pensé que podrías requerir de un poco de alimento.

—Eres tan amable.

—Estoy tan feliz de que hayas averiguado lo que le pasó a tu anillo y estoy segura de que Michael y Scott también estarán felices.

—Y yo estoy contenta de poder devolverlo.

—Quizás algún día alguien encuentre el anillo de tu madre y te lo devuelva.

—Quizás. Pero me doy cuenta de que querer tanto el anillo lo era porque quería que mi madre regresara de vuelta. Pero la verdad es que no necesito un montón de joyas para tener a mi madre conmigo, mientras la tenga en mi corazón y en mis recuerdos, ella siempre estará conmigo. Tal vez esta búsqueda fuera todo lo que necesitaba después de todo. Me llevó aquí y me llevó a esta historia...

—Bien. Te voy a dejar que vuelvas a ella.

En la habitación del hotel por fin ella se ha sentado sobre la cama y puede ver su artículo terminado y enviado a la revista.

Capítulo 6

A la mañana siguiente en Pine Grove, en el Bread & Breakfast, ella se encuentra adormilada y con pereza para levantarse. Cuando se despierta son las 8.36 y suena un pitido en su móvil que le dice que tiene un mensaje, al cogerlo ve que también tiene una llamada perdida de Sarah. Es 22 de diciembre. Faltan dos días para el baile. Lee el mensaje:

—Lo siento mucho, Kendra. Linda lo arruinó. Tu versión era mucho mejor. Llámame.

Entonces ella abre el ordenador y se prepara para abrir el periódico digital y leer el artículo que Linda ha publicado en su nombre.

—No, no, no.

En primera plana parece el siguiente titular:

“Solo un anillo de oro para el ex de Sandra Evans”.

Aparece también la foto que Kendra tomó de él posando sobre el Chevrolet frente a la tienda General de Pine Grove.

—Este no es mi artículo. ¡Oh no! Todo esto está mal.

Se levanta y se prepara para ir a la tienda general de Jones. Cuando llega ve que Mike está esperando sobre el mostrador de espaldas a la galería y sobre la caja registradora probablemente arreglando alguna cosa.

Cuando Kendra hace su aparición viene seria y algo enojada.

—¡Michael!

Él parece tranquilo pero no sonríe y trata de mantener la calma.

—Me mentiste.

—No, Michael. Mi jefa hizo esto. Ella tomó mis palabras y las retorció.

—Me hiciste creer que estabas escribiendo esta historia sobre el amor verdadero, sobre cómo el amor implica sacrificio y riesgo, y en cambio me usaste como prenda.

—Tienes que creerme. Esto no es lo que quería. Esto no es lo que escribí.

—Deberías irte.

—Michael.

Le sale una lágrima en los ojos pero trata de mantener la serenidad. Pero no puede evitar ponerse triste.

—Necesito que te vayas —dice él claramente.

Ella entiende que no es el momento y se da media vuelta y se va.

Ese mismo día coge sus cosas y se vuelve a Boston, y lo primero que hace es entrevistarse con su jefa acerca del artículo que ella ha escrito.

—Kendra.

Ella entra en la oficina directamente y sin avisar.

—Lo cambiaste completamente.

—Lo coloreé un poco. Pero ése es mi trabajo. Soy tu editora. Tu artículo es bueno, pero la angustia de un hombre lamiendo sus heridas después de perderlo todo por una ex que se enamora de otra persona, eso es mucho más jugoso.

—Le dije que no se trataba de él.

—Bueno, era todo sobre el anillo de su abuela. Fue parte de la historia todo el tiempo. Estoy segura de que él lo sabría.

—No, no lo sabía. No fue lo que yo le dije.

—Sé que quieres escribir esos artículos sobre la experiencia humana y sus momentos significativos, pero quiero vender espacio publicitario y ahí es donde se encuentra “Quizzer” en este momento. Te di una oportunidad. Simplemente no funcionó.

—Tienes razón. Estamos bien.

—Me alegro de que estemos en la misma página.

— Tienes razón... en que esto no está funcionando. Estaba tan asustada de dejar este lugar y perder un trabajo bien pagado. Pero me encanta escribir sobre lo que realmente importa y a veces...

—¿A dónde quieres llegar?

—Renuncio. Lo dejo.

Cuando sale de la oficina de su jefa sale sonriendo y con una voluntad de acero y un propósito nuevo de empezar una nueva vida y un nuevo trabajo.

El miedo nos obliga, como obligó a Kendra, nos hace juzgar a las personas con etiquetas, lo que ella quería desde el miedo era estar segura de que estaba en la parte segura del mundo, entonces empezó a dividir el mundo entre seguro e inseguro. Pero un día tuvo que intentar soltar ese miedo, ya que es uno de los peores lastres.

Porque entonces se hubiera puesto en lo peor, en que si no podía llegar a lo que se había propuesto, y debilitaría así siempre su salud física. Ella no quería volver a pensar en eso, sólo quería soltar sus miedos. Había muchos otros trabajos ahí fuera para ella. Y lo haría.

Lo único que ella tenía son las emociones. De las emociones, las principales eran cinco: la ira, el miedo, el asco, la felicidad y la tristeza. Y ella lo había aprendido, pero lo relevante es que de estas emociones la mayoría son negativas, y las emociones positivas son menos. Entonces ella era consciente ahora, tenía que saber que estaba programada así para sobrevivir ante todo. Y que era lo que había hecho siempre, hizo eso, sobrevivir.

La seguridad que le daba verse ahora inserta en un gran relato, y un relato de verdad, eso le daba toda la fuerza. Y sin necesidad de agarrarse a esas grandes verdades, pues ahora ella ya las relativizaba y se veía como lo que era por dentro, un ser contingente, tanto como lo es el tiempo humano.

Pero lo que ella sabía ahora es que para conseguir esas cosas positivamente había que recrearse consciente y deliberadamente en ellas, es decir, teníamos que hacer un esfuerzo consciente más por ellas. Porque de lo negativo había mucho y no había que esmerarse pero de lo positivo había que poner el doble de conciencia en recrearse para que pudiese crearse. Y eso era lo que ella estaba decidida a hacer.

Y claro, si hay miedo, ella lo sabía, la mayor parte de su vida la había pasado atrincherada en sus miedos, y empezaba a poner etiquetas, de lo que es seguro e inseguro, de si me engañan o no, cuando realmente había muy pocas cosas seguras ahora en su mundo. No estaba perdiendo nada ahora por levantarse y conseguirse algo mejor y buscarlo.

En su casa trata de pensar y está en la cocina consciente de todo lo que le pasa y todo menos relajada. Está pendiente de lo que va a hacer en ese momento, pero decide hacer una llamada a Trish.

—Kendra.

—¡Hola Trish! Me alegra de que hayas respondido.

—He estado pensando en ti sin parar.

—¿No estás enojada conmigo?

—Lo llamaré intuición periodística. Pero no creo que hayas tenido nada que ver con ese artículo.

—Ojalá Michael entendiera eso.

—Sé que lo intenté, lo hice, él está... está demasiado molesto en este momento.

—Lo entiendo y nada de esto hubiera sucedido si no hubiera interrumpido su vida.

—Quizás, pero reuniste a Michael y Scott y los volviste a conectar con William y Pearl.

—Quiero hacer esto bien pero necesito tu ayuda.

—¿Cómo puedo ayudarte?

—¿Publicaría la gaceta de Pine Grove la verdadera historia del anillo de Navidad? La que yo escribí.

—Nosotros estaríamos muy honrados.

—Bueno. Necesito hacer algunos cambios pero te lo enviaré esta noche.

—¡Genial!

—Lo haré salir en portada mañana, justo a tiempo para el baile.

—¡Gracias!

Ella tiene ahora una esperanza de ver sus letras publicadas en el periódico local de Pine Grove y de ver restituido su nombre como periodista. Sólo tiene que hacerle ahora algunas añadiduras para que el artículo pueda tener todo el sentido real posible y todo el sentido actual.

“Mi padre le propuso matrimonio a mi madre con un anillo que se había transmitido en su familia durante cuatro generaciones. Lo sé porque cuando era pequeña solía sentarme en el regazo de mi madre y darle vueltas y vueltas al anillo mientras ella me decía que habían sido bendecidos con el legado del amor. Después de que mi madre falleció, mi padre se aferró al anillo prometiendo que sería mío algún día. El año pasado se unió a mi madre y me quedé con un agujero en el corazón. Unas semanas después de su funeral, me di cuenta de que no había visto el anillo en ninguna de las cosas de mi padre. Se había ido y sentí que los había perdido a los dos de nuevo. Así que me aseguré de revisar todas las tiendas de antigüedades por las que pasaba, pero una y otra vez mi búsqueda resultaba corta.”

“Eso fue hasta hace dos semanas cuando encontré el anillo de compromiso de otra persona en un mercado de antigüedades en Boston. El anillo era impresionante y la inscripción en su interior me conmovió. Tenía que conocer la historia detrás de este anillo. Entonces comencé mi investigación que me llevó a Pine Grove, Massachusetts, una ciudad tan llena de magia navideña. Me sentí como una niña de nuevo. William Jones trabajaba en el ferrocarril en Pine Grove y estaba ahorrando para abrir la tienda de sus sueños. Pero en 1947, en el baile de Nochebuena del festival de la Avenida principal, sus planes cambiaron cuando conoció a una bella debutante llamada Pearl.”

“Aunque procedían de mundos diferentes, los dos se enamoraron rápidamente. Decidió dejar su sueño en espera y pedir un anillo de compromiso personalizado muy especial para Pearl. No había nada que hiciera esperar a Williams, y pronto tomó un préstamo y comenzó a construir la tienda. Pero como lo hacen la mayoría de las empresas, tuvo problemas en los primeros años. Y William y Pearl corrían peligro de perderlo todo. Así que Pearl hizo lo único que podía hacer para ayudar a mantener viva su corriente de amor. Vendió el anillo. La Tienda o Almacén General de Jones todavía pertenece a la familia propiedad de los nietos de William y Pearl, Scott y

Michael.”

“Incluso ellos no conocían la historia detrás del anillo, pero juntos descubrimos que era mucho más que un círculo de oro. Era un símbolo de familia, un sacrificio y, sobre todo, un símbolo del amor verdadero. Mientras descubría la historia detrás del anillo, comencé a enamorarme de Michael. Me doy cuenta de que ha llegado el momento de arriesgarme para dejar mi trabajo y seguir mi propio camino. Así que aquí estoy compartiendo la verdadera historia del anillo navideño. Una historia de la que no me di cuenta de que me había convertido en parte.”

“Es por eso que estaré en el baile de Navidad de Pine Grove, donde Pearl y William se conocieron por primera vez, y estaré allí esperando a Michael con la esperanza de que él sienta lo mismo y pueda verlo. Aunque fui a Pine Grove en busca de respuestas sobre el anillo de un extraño, lo que encontré fue la pieza que faltaba de mi propio corazón.”

El artículo fue publicado en la gaceta del pueblo a la mañana siguiente muy temprano. Lo leyeron los vecinos que lo tenían mano en la Avenida principal en los stands habituales. También lo leyó Trish y su marido Scott en la tienda. Éste, al mismo tiempo, se ocupó de que su hermano Mike lo leyera también y se aseguró de ponerle un ejemplar cercano, y volvió a hacerlo, y volvió a ponérselo en su mesa, hasta que se aseguró que lo leyó.

También lo leyeron en el hotel Paul y su mujer Kathy. Todo el mundo estaba muy preocupado con la historia del anillo y el misterio que escondía. Y ahora se había convertido también en la historia que era parte de Michael y de Kendra. Y ambos iban a coincidir esa noche en el baile de navidad.

Después de haber conducido algo más de un par de horas, ella ha llegado hasta Pine Grove y ahora Kendra luce un bonito vestido de seda y chiffon de color verde rustido, y lleva su pelo muy largo recogido hacia atrás y suelto hacia un lado y está muy bella. Pero todavía no ha llegado Michael, aunque ha podido hablar con la familia y ha saludado a algunos amigos del pueblo.

La gente la mira en el recinto donde se ha convocado el baile. Se encuentra con Paul y su mujer. Él, en verdad, es el primero en felicitarla por su artículo.

—¡Hola! Fue un artículo encantador.

—¡Gracias! Espero que todos lo sientan de esa manera.

—Ten fe.

—Trataré.

Luego entonces aparecen Scott y Trish cogidos del brazo, pero, en realidad, vienen buscando a Michael, pero no lo han encontrado todavía.

—¿Algún signo de él? —pregunta Kendra.

—Intenté llamarlo —dice Scott.

—Todavía hay tiempo. —Trish trata de animarla.

—¡Bien! Pase lo que pase quiero agradecerles a los dos mucho por todo.

—¡Oh, Kendra, gracias! —responde Scott.

—Voy a ir en busca de algo de sidra para nosotros —dice Trish que se marcha para conseguir la bebida.

—Bueno. Voy a echar otro vistazo a mi alrededor —propone Scott, apoyando una mano en el hombro de Kendra para darle ánimo y se marcha.

Pero no tarda mucho cuando ella lo ve.

Está ahí parado al otro lado de la sala y la está mirando, y ella se queda también mirando atentamente.

Él, vestido en traje de chaqueta y corbata, se dirige hacia ella.

—Estás muy guapa —dice él calmadamente.

—Michael, lo siento mucho. Yo debería...

—Yo lo siento mucho. Debería haberte creído... —La mira silenciosamente, pero no tarda en hacer que surjan las palabras mágicas—: ¿Te gustaría bailar?

Ella le coge la mano que le tiende y pone la otra en su hombro y se miran a los ojos por un largo tiempo mientras comienzan a bailar una balada de navidad.

—¿Entonces, ¿es cierto que te alejaste de Quizzer?

—Lo hice. Decidí aceptar tu sugerencia de comenzar mi propia revista online. Artículos de interés estrictamente humano como el anillo de Navidad.

—Creo que es una gran idea lo que has decidido. ¿Dónde estarán tus oficinas?

—Ahora mismo, sólo me queda mi apartamento de Boston.

—Eso es una graciosa coincidencia. De hecho, me mudaré a Boston pronto. Sabes que rediseñar la tienda me inspiró por completo. Estoy comenzando una nueva empresa, una que se va a enfocar en tomar edificios del pasado y actualizarlos para el futuro. Será un nuevo comienzo y qué mejor lugar para nuestros dos objetivos que Boston.

—¿Y qué sobre Pine Grove?

—No está muy lejos. Es donde pasaré mis fines de semana. Y puedes unirme a mí si quieres. Después de todo, ahora eres parte de la historia... Por eso creo que Pearl quiere que te aferres a esto.

—¡Oye!

Él le tiende el anillo de compromiso que está sujeto a una cadenita plateada y trata de ponérsela a ella, y de abrir su cabello alrededor del cuello para poder acoplársela. Ella se deja que él lo haga. En ese momento, Kendra siente el impulso de cerrar los ojos y se esmera por acercarse a él y acercar sus labios a los de él. Pero antes que eso, él la atrae hacia sí, sellando sus palabras de agradecimiento con un beso que ella correspondió sin vacilar; sus manos se dirigieron a su cabello y enredó en el corto mechón castaño de él los dedos ahogando un gemido al besarlo. Unas lágrimas de emoción saltaron de sus ojos.

No fue sencillo y por un momento temió que tendría que luchar por no rendirse por ese amor.

Se dijo que tal vez todo aquello, el dolor y la incertidumbre que la atormentara desde que comprendió cuánto lo amaba hubieran sido tan solo la antesala de todo aquello, de la emoción que sentía sacudirla al corresponder a sus besos y oír el eco de su voz resonando en su mente.

Porque ella estaba asustada, pero él estaba asustado también.

Hasta entonces había sido más fácil para él enfrentarlo todo con la idea de que sabía lo que era el amor y que no era lo bastante poderoso para afectarle; pero cuando comprendió que podía perder realmente algo valioso por el dichoso miedo...

—Has influido en mi vida incluso cuando no sabías que lo hacías; no te dije que soy este hombre que ves gracias a ti y es verdad.

Kendra acarició su mejilla con los nudillos y rozó sus labios con la punta de los dedos.

Capítulo 7

Varias personas los miraban haciendo algunos gestos de saludo a su paso, pero Michael caminaba con rapidez y Kendra se esmeraba por seguirle el paso. De pronto la idea de marcharse le resultó muy seductora, por el aire puro que empezaba a llegar a ella desde la salida de aquel edificio histórico de Boston, que había sido diseñado por la nueva firma “Diseño ascendente Michael Jones”. Pero también contribuyó a acelerar su paso la mirada que le dirigió Michael al posar una mano sobre la suya.

—Claro que no me sabe mal irme tan pronto. Estamos reservando fuerzas para el próximo proyecto que será aún mayor —respondió él con desenfado—. Y todos piensan que no puedo esperar por volver a casa y seguir haciendo mi labor. Y están en lo cierto.

Kendra no supo qué responder, pero supo que no hacía falta que lo hiciera; su rostro debió de hablar bastante bien por ella porque Michel rompió a reír y, como por arte de magia, ese sonido pareció bastar para que buena parte de lo que le había molestado hasta entonces simplemente desapareciera. Ojalá fuera siempre así de sencillo.

—Deberías prestarme atención o empezaré a sentir celos de lo que sea que estés pensando —refunfuñó él.

Michael observaba fijamente el rostro de Kendra, que parecía muy concentrada en sus pensamientos. Habían llegado a casa y ella se había acostado. Tenía la mirada perdida y advirtió que, hasta antes de que se dirigiera a ella de una forma tan directa, había estado musitando algo entre dientes como si pronunciara algún tipo de hechizo.

Su cabello estaba suelto sobre la almohada y cubría su cuerpo sólo cubierto por una camisa de gasa y por una sábana que sostenía contra su pecho con una de las manos en tanto usaba la otra para dar suaves golpecitos a su sien con semblante concentrado.

—Kendra...

—Te he oído —respondió ella ante su insistencia—. No sé por qué dices algo como eso; tú no eres celoso.

«¿No lo era?», se preguntó Michael con un suspiro. De haberlo hecho antes, se habría respondido con una negativa rotunda, pero ahora no estaba tan seguro; le bastaba con pensar en el rostro de todos los hombres que la habían mirado en la ceremonia de la recepción a la presentación de su proyecto.

Una reacción barbárica y de la que se habría sentido avergonzado un par de meses antes. Ese era el efecto que Kendra tenía en él; lo obligaba a replantearse una y otra vez quién era él en verdad.

—Tal vez empiezo a serlo —reconoció Michael al cabo de un momento procurando sonar despreocupado—. Y no dejaré de considerarlo hasta que empieces a simular siquiera que encuentras interesante lo que te digo. ¿No vas a contarme qué es lo que estás planeando?

Kendra suspiró y lo miró de reojo con el ceño levemente fruncido.

—Ya que quieres saberlo, se trata de un asesinato —respondió con desparpajo.

Michael sonrió y arqueó una ceja, impresionado a su pesar.

—¿El mío? —preguntó él—. Tal vez debería sentirme preocupado.

Kendra rompió a reír y le dio un suave golpe en el hombro desnudo. Él estaba tendido a su lado, pero, a diferencia de ella, no se había molestado en cubrirse.

—Lo que deberías hacer es ponerte algo encima —dijo ella, parpadeando como si solo entonces fuera consciente de su desnudez—. Te enfermarás.

—¿Ahora te preocupas por mí? ¿Luego de ignorarme de la forma en que lo has hecho? —replicó él en tono bromista.

Kendra sonrió.

—Hablas como un niño —lo reprendió, divertida—. Si quieres más detalles, tengo una idea para una historia y he pensado que iniciarla con un asesinato podría ser un golpe de efecto estupendo. En realidad, he estado involucrándome un poco en una revista de investigación policial.

Michael frunció el ceño.

—Parece un poco siniestro —comentó él—. Ése no es tu estilo.

—Esa es la idea. Ahora he cambiado el ángulo, pero sigo siendo la misma. Lo que quiero es juntar pedazos de una familia rota.

—Al parecer no te imagino una mujer con una mente tan truculenta. No estoy seguro de que sea algo agradable para descubrir cuando llevamos tan poco tiempo viviendo juntos.

Kendra volvió a darle un golpecito y se recostó contra la almohada, sin responder. Una vez más, pareció un tanto distraída y Michael empezó a dirigirle miradas pensativas al tiempo que una sonrisa empezaba a formarse en sus labios.

—Muy bien —dijo él—. Mientras continúas con lo tuyo creo que puedo encontrar algo con lo que entretenerme.

No pareció que Kendra lo hubiera escuchado, pero su distracción no duró demasiado. Cuando sintió que Michael tiraba de la sábana que la cubría dio un brinco y de sus labios escapó un chillido.

—¿Qué estás haciendo? —farfulló, sorprendida.

—Por favor, no te distraigas por mi culpa. Continúa con tus planes de asesinato; estoy seguro de que con lo que tienes en mente resultará una historia muy interesante.

—¡Michael!

Él la ignoró cuando ella intentó alejarlo al notar que apoyaba los labios sobre su pecho y empezaba a lamer sus pezones al tiempo que le abarcaba las caderas con las manos.

—Kendra, intento concentrarme —la acusó él, sonriendo sobre su piel.

—Eso no es justo. Te estás vengando. —Ella intentó pegarle con una rodilla, pero Michael la esquivó sin dejar de reír. Acababa de llegar a una parte muy interesante.

Él levantó el rostro y le dirigió una mirada burlona.

—No veo por qué ibas a detenerte —dijo él.

—¿Crees que puedo concentrarme mientras tú...? —pregunta ella.

—Creo que este es un buen momento para seguir el consejo de las abuelas —sugirió él retomando su labor—. Cierra los ojos, sigue en lo tuyo y deja que yo haga lo que quiera.

Recibió un bufido indignado en respuesta.

—Como si fuera a empezar a seguir los consejos de tu abuela precisamente ahora —masculló ella.

Michael suspiró y la observó con el ceño fruncido.

—Esto es imposible —dijo él, fingiendo pesar—. Tendremos que hacer algo.

Kendra le dirigió una mirada recelosa y estuvo a punto de preguntar qué se le había ocurrido

ahora cuando él la sorprendió una vez más al tomarla de la cintura y darle la vuelta de modo que terminó de cara a la almohada.

—¡Michael!

Él tenía las manos apoyadas a ambos lados de sus caderas y pegó el cuerpo al suyo; su frente estaba afirmada sobre su nuca y respiraba con rapidez.

—¿Vas a quedarte quieta? —preguntó al notar que ella se revolvía entre sus brazos como una anguila—. ¿Cómo va tu asesinato?

—He decidido cambiar de víctima.

—¿Sí? ¿Has encontrado a alguien que lo merezca más?

Michael habló sobre su sien; una de sus manos empezó a reptar por su abdomen y Kendra sintió que hundía los dedos en su interior sin dejar de frotar su miembro contra sus caderas. Entonces ella dejó de luchar y exhaló un suspiro en señal de rendición.

—Quiero que sepas que estoy muy enojada contigo —musitó ella luego de cerrar los ojos, sofocando un gemido de placer—. Necesito planear bien esta historia para presentar la idea a la revista policiaca.

—Si puedes hablar de tu socio ahora, debo de estar haciendo algo mal.

Michael se hundió en ella con una sola embestida y Kendra enterró el rostro contra la almohada para ahogar un grito; sus manos se crisparon alrededor de las sábanas y empezó a jadear en un eco que parecía ir en armonía con los gemidos de Michael, quien se movía sobre ella sin darle tregua.

—Michael...

Ella gimoteaba según él aceleraba el ritmo y se retorció de una forma que ya le era familiar; Kendra no sería capaz de hacer algo como permanecer quieta en sus brazos ni por todas las investigaciones policiacas que pudiera requisar.

Y a él le encantaba la forma que tenía de corresponder a sus caricias, comprobó una vez más al oírla emitir un grito llevada por el placer.

Cuando terminó, se tendió sobre ella y besó la línea de su espalda en tanto Kendra permanecía inmóvil y con la respiración agitada. En algún momento en medio de la pasión había buscado sus manos sobre las sábanas y ahora las tenía sujetas entre las suyas.

—¿Michael? —ella volvió a hablar luego de lo que pareció mucho tiempo.

—¿Sí?

Michael se encontraba adormilado y aún sobre ella, pero no quería moverse; era tan agradable sentir su cuerpo bajo él que la idea de dejarla le parecía insoportable. Y como Kendra no se quejó, supuso que a ella debía de ocurrirle lo mismo.

—¿Crees que nuestro trato de no interferir en nuestros negocios y nuestros socios se vería arruinado si dijera que creo que te quiero? —dijo ella entonces.

Sus manos, que habían empezado a recorrer sus brazos en una caricia inconsciente, se detuvieron al oírla, pero ella no pareció advertirlo. En realidad, por su tono de voz y lo acompasado de su respiración, Michael comprendió que si no se encontraba dormida iba camino a estarlo.

Con un suspiro, se movió para acostarse de lado, tirando de ella para que se apoyara sobre su hombro.

—No lo creo, pequeña —dijo él una vez que estuvo seguro de que Kendra casi estaba dormida y no podía oírlo—. Me parece que yo también te quiero.

&&&

ACERCA DE LA AUTORA

ESTHER LLULL es autora de diversos libros, entre ellos La amante Sumeria, El profesor de ética, El hombre con el niño en sus ojos. Ella estudió Derecho e hizo un postgrado en Filosofía, Moral y Política. "Me gusta sonreír con la escritura pero también me gusta la escritura seria. Hay muchos libros de filosofía que me encantan y libros de ficción."

Estherlull.com